

3
2 y



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

**NATURALEZA Y FELICIDAD
EN EPICURO**



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Colegio de Filosofía
Coordinación

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
PRESENTA

LAURA BECERRIL RUBIO

OFICINA DE
CONTROL ESCOLAR

ABR. 17 1985

MEXICO, D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PROLOGO

He escogido la Filosofía de Epicuro como tema de esta tesis porque a mi parecer la problemática moral es, ha sido y será una inquietud persistente en el hombre. Además porque su filosofía es muestra de lo último que pudo dar el espíritu griego.

El estudio consta de una introducción en donde se expone la razón por la cual elegí el título de: -- "Naturaleza y Felicidad en Epicuro"; de la misma manera en ella se anotan los puntos de la doctrina epicúrea --- coincidentes con las eternas consignas griegas y las -- aportaciones genuinas del filósofo del jardín. Igualmente en la introducción se muestra la razón por la que dividido en tres partes fundamentales este estudio.

Se incluye un contexto histórico, pues considero de suma importancia la necesidad de conocer la época en que se originó la filosofía moral de Epicuro ya --

que una filosofía siempre es producto de una situación -- concreta, buscando responder a las necesidades inmediatas del individuo.

El material utilizado para esta investigación fue el siguiente: Las Tres Cartas de Epicuro; Las Máximas conocidas bajo el nombre de *Κύρια Δόγματα*; Los fragmentos de la Colección del Vaticano y finalmente la vida de Epicuro recopilada y narrada por Diógenes Laercio. Además de la Obra de Epicuro acudí a las fuentes originarias representadas por filósofos tan importantes como Cicerón, Séneca, Aristóteles y el gran poeta latino Tito Lucrecio Caro, quien dio mayor celebridad a la filosofía hedonista. A Séneca le dediqué bastante atención pues fue uno de los pocos pensadores romanos que si no alabaron tampoco calumniaron a Epicuro. Sobremanera me sirvió el estudio completo de los textos epicúreos realizado por Cyril Bailey, del mismo modo "La Moral de Epicuro" de Guyau M.. A grandes rasgos éste fue el material básico de la investigación, sin embargo, la bibliografía completa aparece al final de este trabajo.

El contenido del presente trabajo está constituido en un principio por una explicación de la Fisiología, posteriormente se expone el Conocimiento para cul

minar con la Moral. Después aparecen algunas conclusiones personales y Citas Bibliográficas.

He expuesto el carácter tan complejo de la filosofía epicúrea, amén de argumentar, en la medida posible, por qué el conocimiento de la naturaleza nos conduce inevitablemente a la felicidad.

Por otra parte deseo manifestar mi profundo -- agradecimiento a la gran ayuda y la valiosa orientación, - que para hacer este trabajo, recibí de mi asesora, La Doct^ora Juliana González Valenzuela.

De la misma manera quiero manifestar mi agradecimiento al Licenciado Enrique Hulsz Piccone por guiarme para la buena realización de esta investigación.

INTRODUCCION

INTRODUCCION

La finalidad de esta tesis es demostrar que el conocimiento de la naturaleza en el pensamiento epicúreo nos lleva a la felicidad. Si conocemos las verdaderas causas de todos los fenómenos físicos, dice Epicuro, nuestra alma se libera de falsos juicios y también de la intranquilidad que produce la ignorancia. Epicuro busca una armonía entre el mundo físico y el hombre, sin embargo, el equilibrio es posible cuando el hombre tiene conocimiento de las leyes naturales que rigen al universo descubriendo en ellas la causa de su propia existencia.

La tendencia al placer es completamente natural tanto en los animales como en el hombre y por esta razón el dolor se origina cuando dicha inclinación es perturbada. Como ya es sabido las bases de la Física del epicureísmo fueron tomadas de los atomistas presocráticos Leucipo y Demóc-

crito, de los cuales sólo tenemos algunos fragmentos originales; el material que conservamos de Leucipo se reduce a dos fragmentos: el primero corresponde a su libro "Sobre el grandioso Orden del Cosmos" y el segundo a su libro "Sobre el Espiritu". Tales testimonios han ocasionado que el nombre del filósofo se haya considerado muchas veces legendario, sin embargo, Aristóteles nos da cuenta de su existencia real en el primer libro de su Metafísica. En el caso de Demócrito conservamos un poco más de testimonios escritos, se tienen algunos fragmentos de sus textos éticos, por ejemplo: Del libro "Tritogéneia, o la tres veces nacida" y Del libro "Sobre el Buenánimo o el Bienestar". Los fragmentos conservados sobre la Física son los siguientes: Del libro "Sobre las Diversas figuras e ideas"; Del libro "Confirmaciones" (Reforzamientos) y Del libro "Sobre lo lógico o sobre normas". También hay algunos escritos sobre Música, uno de ellos pertenece al libro "Sobre la Poesía" y el otro al libro "Sobre Homero". Finalmente tenemos varias sentencias al parecer de Demócrito, mas aun, no han sido determinadas.

En la Antología de Juan David Garcia Bacca se hace mención de ciertos textos encontrados bajo el nombre de Demócrates los cuales han sido causa de enormes discu-

siones eruditas e importantes sobre si estos fragmentos -- pertenecen realmente a un tal Demócrates o si son también de Demócrito puesto que en algunas de ellas encontramos se mejanzas muy marcadas con el pensamiento de éste último.

Bacca declara que las investigaciones hechas - por Diels y Kranz han coincidido en atribuir las a Demócrito, así el nombre de Demócrates es sólo una equivocación - ocasionada por la corrupción del copista al cambiar la desinencia del nombre. De cualquier manera hay el material - suficiente para afirmar que el Hedonismo y el Atomismo de Demócrito coinciden en algunas consideraciones Éticas y Físicas; primeramente ambos aceptan al átomo como causa de todo lo existente y al vacío lo admiten como real e inmaterial al mismo tiempo. En el aspecto moral concuerdan al -- aconsejar el retiro de la vida pública y política y en el apegarse a la naturaleza y también en la necesidad de una medida para conocer nuestras fuerzas, solamente con estos requisitos cumplidos podemos tener el bienestar.

Como Karl Marx señala en su tesis doctoral titulada "Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro" la originalidad del epicureísmo está en su teoría del Clinamen y en la Esponaneidad Atómica, --

porque jamás se le había dado un movimiento autónomo al átomo; el mismo Demócrito se limitó a afirmar que el átomo poseía solamente un movimiento vertical. Si se aceptara como único movimiento la caída vertical el origen de los cuerpos no se produciría. Por el Clinamen se origina la Physis y al mismo tiempo la libertad o voluntad natural e inherente de la materia. Nuestra esencia material es revelada con la espontaneidad donde nuestra estructura fundamental se diversifica en múltiples voluntades actuantes libremente para unirse a otro átomo. Se debe atender la voz de la naturaleza que dice: "Vive siendo libre", pero no olvides, "La Mesura".

Sabemos mediante las investigaciones anotadas a continuación en el contexto histórico que la época de Epicuro es de crisis total, el Estado Griego se desmorona y la necesidad histórica del hombre helenístico requería de una ayuda inmediata; ahora las grandes especulaciones filosóficas no sirven en lo absoluto, se solicita una moral orientadora para encontrar la identidad perdida. Grecia se veía bajo el dominio macedónico, el gobernante extranjero tenía al pueblo oprimido y atemorizado con innumerables Dioses Astrales Platónicos, los cuales regían el destino de los hombres castigando a los pecadores y siendo benevolentes con los piadosos. Los antiguos dioses homéricos representantes de leyes, normas, costumbres e ideales de un estado benefactor

habían desaparecido, en este momento los nuevos dioses lo mismo que las leyes eran ajenas y crueles. Ante dicha situación Epicuro como los Estoicos, Cirenaicos, Cínicos, etc. pretendía dar ayuda inmediata al espíritu destrozado de los ciudadanos. Una de sus primeras consignas fue la de no creer en las nuevas deidades estatales quienes pretendían la sumisión del alma humana, sin embargo, el consejo no se detuvo aquí pues dio bases al describir y al estudiar la naturaleza divina al declarar en su "Carta a Herodoto" que los dioses tienen una estructura compuesta por átomos de una mayor sutileza y no pueden ser vistos por la rudeza de los sentidos.

A la decadencia de Grecia, el gran Imperio Romano asimiló tanto al Estoicismo como al Epicureísmo pero como éste último negaba la Providencia Divina y la adivinación de los Oráculos, se le consideró inmediatamente una amenaza para la seguridad del imperio, entonces, Cristianos y Epicúreos se unieron para combatir Oráculos y mitologías paganas; este fue el camino por el que la doctrina epicúrea se difundió en Roma. Tito Lucrecio Caro en su poema "De Rerum Natura" describe la filosofía de Epicuro pues el poeta percibió la intranquilidad que llenaba el alma de los hombres y utilizó el mismo remedio de Epicuro para combatir la superstición: El Conocimiento de la Natu

raleza. El fantasma de la superstición fue uno de los puntos más importantes para la tranquilidad del alma. Ahora los fenómenos violentos de la naturaleza no son causa de la ira divina sino de leyes naturales y físicas; este apego a la naturaleza caracterizó a la escuela epicúrea como científica aun cuando no era esa su intención.

El Cristianismo siglos más tarde criticó con intensidad al epicureísmo por nulificar la intervención creadora de los dioses, citaremos como ejemplo "La Divina Comedia" en la cual se testimonia que eran llamados -- epicúreos todos los incrédulos, librepensadores, libertinos y materialistas de la época; tal fue el caso del emperador Federico II colocado por Dante en el infierno al haber dudado de la existencia del alma.

No fue sino hasta en el Renacimiento cuando la labor de Gassendi (1592-1655) ayudó a la rehabilitación del epicureísmo, y con ella se dio gran impulso al desarrollo de la ciencia del siglo XVII, pues al negar la Providencia Divina dejó Epicuro libre a la razón.

Con la materialidad y la mortalidad del alma - Epicuro contradice todo el pensamiento filosófico anterior,

desde la tradición Orfica hasta el platonismo más puro. La materialidad del alma y su mortalidad ayudan a la tranquilidad espiritual pues se disipa el temor a la otra vida.

Así tres enemigos han sido vencidos: La Providencia Divina, La Inmortalidad del Alma y La Muerte. Ahora bien, Epicuro hace una clara división entre los placeres - del cuerpo y los del alma pero los atiende por igual. Los placeres del cuerpo, desde que nacemos se tiende hacia -- ellos, es el fin natural, se observa cómo todos los seres vivos tienden instintivamente a procurarse placer y a permanecer bien, tal es el caso de la saciedad del hambre, to do lo doloroso es evitado naturalmente. Se deben cuidar -- las virtudes del alma, el verdadero bien consiste en per-- manecer inmóvil donde nada afecte o perturbe y por ello la *'Ataraxia'* es la armonía interna, sólo posible con la sabiduría; se debe procurar una serenidad intelectual.

El secreto para el verdadero placer tanto carnal como espiritual reside en respetar la libertad natural de nuestra esencia.

El estudio se compone de tres secciones: 1o. La Física; 2o. El Conocimiento; 3o. La Moral. Tal división la

atribuimos a una causa particular: "Comprender que el estudio de las dos primeras tiene como finalidad a la tercera". Se afirma con esto que la moral no es producto convencional de la sociedad ya que tiene su manifestación más originaria en la estructura esencial de la materia, es decir, naturalmente elige unirse, si esta elección es correcta se conforma un cuerpo de acuerdo a la armonía natural. La materia está compuesta por infinitas libertades creadoras de la moral humana. Para Epicuro todo es materia: el hombre, dios, la sensación, etc.; y aún lo inaccesible a los sentidos lo justifica por la tenuidad atómica. El mundo material se conoce no por un interés científico sino moral, el hombre quiere conocer para no sufrir y en un incesante preguntar por el ser del mundo va de por medio la paz del espíritu.

Naturaleza y Felicidad son dos conceptos que se contienen, pueden aparecer contrarios pero existe un acuerdo, una armonía. Si Aristóteles había pronunciado: "El hombre es un animal político por naturaleza", Epicuro contestó: "El hombre es ante todo un ser moral por naturaleza".

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO HISTORICO

La Epoca Helenística de la historia griega se inicia con la muerte de Alejandro Magno (323 a.c.), este acontecimiento hizo que Atenas pasara a un plano secundario como centro intelectual, ante el advenimiento de las nuevas capitales culturales como fueron: Alejandria, Pèrgamo y Rodas, entre otras herederas de la misma Atenas. Sin embargo, ésta habia de dar todavia a los hombres la postrer expresión de su propio genio.

El pensamiento griego encontró su última manifestación en las escuelas filosóficas que habian de responder con una nueva fé al individuo, el cual preguntaba qué actitud debia adoptar frente a un mundo en donde la antigua organización veíase suprimida de su autosuficiencia económica y política. Los ciudadanos de las grandes capitales helenísticas ya no tenían interés por la vida pública, se volvian cada vez más hacia la vida privada y la solidaridad entre los miembros de la comunidad cívica se disolvió apareciendo un ánimo individualista propio de los núcleos sociales que existían en los reinos fundados por los diádocos o sucesores de Alejandro.

Aunque la polis griega conservó su estructura tradicional, el sentimiento de comunidad se iba disolviendo porque los miembros de la misma ya no ocupaban un lugar activo en la política de su ciudad. La sociedad se componía de gente sola, desnacionalizada y en busca de una identidad a la cual encontrarían solución en nuevos patrones morales dados por las recién fundadas escuelas filosóficas.

En la mente de los hombres las cosas se desmembraban sin orden y formaban algo ilimitado donde la identidad de cada uno se veía imposibilitada por no encontrar un cabo al cual asirse para poder recuperar el mundo como un conjunto de fuerzas definidas de acuerdo a jerarquías divinas. Ahora los monarcas ocupaban el lugar de los antiguos dioses regidores de las ciudades-estado.

La crisis se acentúa a causa del rompimiento entre la política y la ética; los intereses del estado son unos y los particulares otros. Cuando los filósofos conciben la situación caótica de su tiempo ven claramente una sola orientación que asegure al hombre una tranquilidad. Esta es una nueva moral, ya no una moral para el ciudadano sino para el individuo perdido y abandonado a la suerte y al destino. Ahora el peor enemigo del hombre es el hombre mismo

por su ambición de poder; la nueva moral no quiere participar en la política, por primera vez el estado es extraño y peligroso para el ciudadano ateniense y el individuo feliz y justo no es producto de una sociedad justa y feliz, hay contradicción entre la parte y el todo.

La religión del estado llena el alma del individuo de temores y supersticiones, la inquieta con lo sobrenatural y hace de la vida cotidiana un sufrimiento, la ciudad ya no es proveedora de los medios necesarios para que el hombre logre su florecimiento total. La virtud no es la imagen del estado, no es pública y se interioriza.

Va Demóstenes luchaba por la salvación de Atenas, en tanto Platón y Aristóteles proponían una ciudad -- ideal que permitiera al hombre heleno seguir en la prosperidad; pero el esplendor del espíritu griego tocaba a su fin. La filosofía de ambos pensadores no podía separarse de la política porque la concebían fundamental para el buen funcionamiento del estado como unidad, de esta manera, el ciudadano no era ajeno a su polis. Se trataba de rescatar lo justo y lo virtuoso. El estado tiene que ser la representación de los bienestar del individuo provocando una estrecha vinculación de sus hábitos y costumbres con las normas e instituciones que las regulan teniendo como fin su

felicidad.

La Polis Ideal es aquella en donde la Etica y la Politica son una unidad originada por la sabiduria. El ideal politico de Platón es un signo del miedo frente al cambio que sobrevenia. Este cambio fue precisamente el -- florecimiento de los reinos helenisticos que de paso, investian de un prestigio sobrehumano a los fundadores de ciudades. Las ciudades podian gobernarse a sí mismas y el rey se beneficiaba del usufructo que ellas conseguian. -- Además las ciudades podian defenderse por sí mismas al estar fortificadas, al menos en lo que respecta a defenderse de invasiones extranjeras, por esto lograban buen ahorro del dinero y el erario real aumentaba. En verdad, el problema más inmediato de la monarquía era la defensa del territorio. Teóricamente todos los servidores del reino se podian reclutar, más la naturaleza de éste se oponia, pues cada provincia era distinta y variada en cuanto a organización local, por lo cual las levass no podian constituir un ejército homogéneo. Este problema los Seléucidas lo conocieron bien, además éste se agravaba por la carencia de individuos que formasen la infantería pesada, que en el sistema griego de guerra era la estrategia decisiva. Por esta razón, el rey preferia tener soldados a sueldo, -

mercenarios, resultaban más caros aunque más eficaces.

El rey, únicamente podía mantener un número reducido de elementos militares, los cuales resguardaban en forma de guarniciones lugares clave, respaldados por una pequeña fuerza como reserva. Esta última abarcaba 10 000 soldados, no bien armados y cuya carencia de armas la demostraron cuando Antioco III enfrentó las fuerzas romanas. A pesar de que Antioco III reunió 72 000 hombres, pero demasiado tarde, pues los romanos ocupaban ya el país. Los Seléucidas se vieron en la necesidad de mantener una corte muy costosa. Pues el derroche que hacían público era imprescindible para sostener a los súbditos impresionados. Además existía la misma línea precedente en los persas y Alejandro. Pero esta situación fue haciéndose cada vez más gravosa, pues la dinastía entraba día con día en una franca decadencia. A pesar de lo antes dicho, el rey era objeto de un culto absoluto propio del establecimiento monárquico, a tal punto que nos parecería inconcebible ahora aquellos extremos de adoración. Sin embargo el rey era responsable de las decisiones más importantes y el consejo de sus colaboradores resultaba al fin y al cabo una indicación relativa en comparación con la posición que el rey debía adoptar. Porque él, al decir de muchos filósofos helenísticos constituía -

"La Ley viva" en que el pueblo se reflejaba.

Para las ciudades griegas resultaba problemático y confuso el poder ilimitado del monarca. No les convenía a los griegos la adoración al rey, pero a pesar de ello tenía el rey que obedecer y someterse a las leyes. Para los atenienses la polis era una unidad política, religiosa y cultural con carácter independiente por lo cual no permitía someterse al dominio macedónico. Por esta razón el rey no se implantaba violentamente contra las leyes del pueblo. Tenía que mantener alguna inclinación respecto al régimen establecido. Alejandro con su carácter despreocupado, había hecho a un lado el papel que formalmente cumplía el monarca simplemente pasándolo por alto. Los sucesores no continuaron esta actitud de Alejandro como reyes. Porque los reyes helenísticos como los Ptolomeos y los Seléucidas tenían que someterse severamente a los asuntos de orden político. Así pues Alejandro vino a dar un nuevo carácter a la posición de los reyes: si le interesaba una ciudad nada le detenía para no intervenirla por la fuerza o con amenazas. En cambio los sucesores acostumbraban intervenir con más formalidad pues carecían del ímpetu que para Alejandro era la marca de su personalidad.

Por aquél entonces se asimilaba con rapidez el pensamiento filocófico debido al sostenimiento de las costumbres que imperaban. El pensador griego, de espíritu cosmopolita sentíase a sus anchas tanto en Atenas como en Alejandría; y el desarrollo del sincretismo religioso atrajo a numerosas personas de muy diversos lugares. El mundo podríamos decir, dilatábase en un variado ambiente de culturas y aunque el mundo helenístico haya sido un inmenso mosaico de costumbres, de nacionalidades y de doctrinas, seguía siendo profundamente griego.

Los reyes seléucidas estimularon el establecimiento de colonos griegos y macedonios en sus tierras y sólo durante algún tiempo esta colonización fue frecuente, - pero después se hacía cada vez más difícil debido a la disminución de población provocada por las guerras. Muy pronto surgieron en el territorio dominado por los seléucidas ciudades helenizadas por la presencia de colonos griegos. Ninguna dinastía fundó tantas ciudades como los seléucidas.

En este marco es en donde incluiremos a Epicuro de Samos, 17 años menor que Seleuco (358-280 a.c.), epónimo de la Dinastía Seléucida que dominaba el mayor territorio de entre los diádocos de Alejandro. Su señorío abarcaba desde las costas del Asia Menor hasta Irán pasando --

por Siria y Mesopotamia. 341 es el año en que Epicuro ve la primera luz, al igual que el comediógrafo Menandro, compañero suyo durante el servicio militar, que juntos efectuaron a la edad de 18 años, cuando aún transcurría el año 323 a.c. fecha que conmovió al mundo mediterráneo por la muerte de Alejandro Magno, quien dejó su imperio sin heredero. Empero sus generales actuaron para sí mismos disputándose los reinos conquistados por el joven Alejandro; sus sucesores llevados por una ambición personal y de realeza, propia de las épocas decadentes. Un año antes de su muerte, Alejandro, casó con la hija mayor de Darío III y exigió ser deificado en toda Grecia como hijo de Zeus, no hubo, ni siquiera Demócrito, quien se opusiera a ello.

Volviendo al de Samos, sabemos por Diógenes Laercio que a la edad de 14 años Epicuro había iniciado su formación filosófica con el platónico Pánfilo en su tierra de origen. Su familia fue desterrada hacia Colofón en el año 324 a.c., por la misma razón Epicuro abandonó Atenas para reunirse con sus seres queridos por un período aproximado de 10 años. En tal lugar probablemente experimentó la influencia del pensamiento de Jenófanes, quien había sido juzgado impío por haber considerado de mala manera la religión de Homero y Hesíodo. Posteriormente podemos situarlo en Teos, localizada en la costa de Asia Menor, en donde cono--

ció a Nausifanes, seguidor de Leucipo y Demócrito. Epicuro quedó impresionado al conocer por Nausifanes los ---- doscientos años de especulación sobre la naturaleza de las cosas; ahora nuestro filósofo seguiría la senda del atomismo, llevándolo a sus últimas consecuencias, pero buscando una base ética a diferencia de Demócrito.

Después pasa a Bitlilene, aquí, mientras Antipatro regia al pueblo ateniense abrió su primera escuela de filosofía, mas porque la rivalidad con la que se encontró fue demasiada, su permanencia duró poco tiempo. Para Epicuro era una época en la que se sucedían rápidamente, -- los ambientes, las personas, las impresiones, las influencias, pues iba de un lugar a otro; el mundo resultaba un -- marco de contingencias. Atenas había conocido en un lapso de siete años la presencia en el poder de tres monarcas: Antipatro 322 a.c., quien aprovecha la paz de Demedes para instalarse en el poder. En el año 319 a.c. Polipercón ocupa el mismo cargo y restablece la democracia en Atenas. -- Luego Casandro (319-316 a.c.), hijo de Antipatro deja como regente de Atenas a Demetrio Falereo, bajo el cual Atenas recobra el orden y la paz hasta el año 307 a.c. Los años 310 y 306 son importantes para la trayectoria de Epicuro, porque por primera vez se hace de un grupo de discípulos en

la ciudad de Lampsaco y fueron sus fieles seguidores hasta la legendaria, para nosotros, muerte del maestro. Entre -- ellos contamos a Metrodoro, Colotes, Leonteo y su mujer, -- Temista e Idomeneo, sus mismos hermanos y anteriormente en Mitilene la habia seguido el famoso Hermarco sucesor del -- maestro en la dirección del Jardín. Demetrio Poliorcetes -- 306 a.c., hijo de Antigono Gonatas (220-239 a.c.) reinaba a la sazón en Atenas a la llegada de Epicuro para establecerse definitivamente. Tras de proponer la liberación de Atenas del dominio macedónico Demetrio fue proclamado por el pueblo dios salvador, y junto con su padre se les rindió culto. A tal grado que el pueblo, en el peplo dedicado a Pallas Atenea cada año en las fiestas Panatenáicas bórdó sus imágenes en el mismo.

Epicuro y la escuela fundada por él formarían una secta donde sus miembros se reunirían para departir -- amistosamente y escuchar las palabras del maestro, que enseñaba constantemente el arte de vivir sin pretender alguna atracción intelectual y sin buscar las verdades filosóficas de un sistema dogmático; de igual manera las enseñanzas epicúreas enfocábanse hacia un desprecio de los intereses políticos que menoscaban la serenidad del pensamiento y el ejemplo que la misma naturaleza proporciona. La presencia del maestro inspiraba la sonrisa de sus discípulos

y la amistad, de suerte que convivir entre ellos se volvía la fuente de un estado saludable; la posición intransigente frente a las creencias populares era la piedra angular de esta cofradía epicúrea. La escuela fundada por Epicuro distinguíase por una frugalidad a toda prueba tanto que el malentendido de Horacio y la posteridad no tienen validez. Su comida consistía, a la manera estoica en pan y agua, estas eran las viandas que gozaban y disfrutaban los epicúreos. En cambio la Academia y el Liceo eran la preocupación de Falereo Peripatético, pues, como la fama nos cuenta, subvencionaba el Peripato. La Academia dirigida por -- Espeusipo (399-334 a.c.), también fue un centro mimado por la realeza ateniense. Escuelas nada modestas; Aristóteles vióse favorecido por el poder de Alejandro y la presencia de Platón en las cortes de Macedonia y Sicilia era ansiada; a Teofrasto, Demetrio Falereo otorgó la oficialidad -- del Liceo, como escuela.

El Jardín manteníase con pequeños donativos aportados por sus propios miembros, acomodados unos, humildes otros. El maestro, Epicuro, el filósofo de la felicidad humana, el derrocador de ídolos, contemplador del -- panorama abarcado por la vida y la muerte, era un hombre, si un hombre que afirmaba que la existencia de los dioses

transcurría en intermundos a modo de seres despreocupados por los miseros mortales. Virtuoso sin tacha, su presencia inspiraba una promesa de alivio donde se encontraría el sosiego de la mirada, segura en la contemplación de la naturaleza. Vilipendiado por estoicos quienes enfrentaban el pensamiento epicúreo diciendo que no aceptaba la existencia de un dios preocupado por el mundo, sino que los dioses manteníanse indiferentes ante el destino de los hombres.

El eter igneo, lo uno, lo eterno, constituía para los estoicos la única divinidad posible, creadora del universo que se dispersa en los entes diferenciándose en particularidades en forma de materia, así las virtudes y los conceptos mismos. Únicamente existía en la concepción de los estoicos, un mundo posible en evolución e involución continua, contrariamente al epicureísmo que aceptaba infinitos mundos. Para los estoicos el mundo es dios y la finalidad de éste es la suma perfección en contraposición a los del jardín que nunca se preocupaban por un ideal perfecto.

El mal para los estoicos es un ejercicio necesario para conducir al hombre al camino del bien. Epicuro

esto lo rechaza buscando siempre la ausencia del dolor. Tanto epicúreos como estoicos buscaban una vida lo más austera posible, apegándose ambos a la naturaleza. Mientras Epicuro niega rotundamente la existencia de la Providencia Divina y benévola, los estoicos se fundamentan en ella para asegurar la buena dirección de nuestra conducta. La doctrina de Zenón intenta una explicación del principio del mundo a través de un sistema teológico. Esta característica no la presenta el epicureísmo. La inmortalidad del alma es aceptada por los estoicos y negada por Epicuro. Paralelamente a la Academia se opone Epicuro a ello arrojando la concepción del mundo sensible e inteligible de los seguidores de Platón.

Para nuestro filósofo sólo existe lo tangible debido al principio y a la causa del átomo, los sentidos nos anuncian la existencia de las cosas y no el engaño, como ocurre a los académicos que consideran lo sensible una reproducción imperfecta de lo real. Epicuro en oposición al academicismo platónico rechazaba la matemática que, por otro lado, constituía la base propedéutica de la misma escuela, bajo cuya influencia, la creencia en la inmortalidad del alma ocupaba las mentes de sus seguidores. Por esto la asérrima crítica de Epicuro se dirige contra la especulación acerca de los dioses astrales como Zeus-Amón, Isis y Heracles, etc. con atribuciones orientales. Tanto así que

el manto de Atenea fue adornado con lunas y estrellas, y esto provocó un sincretismo religioso.

Mientras los platónicos se preguntan sobre cuál será el destino del alma en el más allá, los epicúreos buscan la respuesta a sus fatigas en el más acá, es decir, en la vida inmediata. Para Platón el cuerpo es el obstáculo que impide al alma perfeccionarse, en cambio Epicuro enseña a alcanzar la perfección satisfaciendo las necesidades corporales.

Demetrio Falereo prefirió allegarse al Liceo Aristotélico y seguir el científicismo del mismo sin apearse al platonismo, no obstante apoyó a éstos últimos -- económicamente. También se alejó del Jardín y como muchos de los aristotélicos que se sirvieron de la filosofía del Estagirita. Para Epicuro y Aristóteles la armonía era el principio de la amistad, mas Aristóteles ve en la política la conservación de la amistad mientras Epicuro se lamenta afirmando que la destrucción de la amistad es la política.

Probablemente cabría una semejanza con Aristóteles en cuanto para Epicuro es necesario distinguir entre los sanos placeres y los que pueden resultar nocivos. Sin embargo de igual manera el Estagirita piensa en una selección se

gún sean los deseos basándose en el conocimiento de la naturaleza. Es decir, presentase en estos filósofos un criterio de semejanza en lo referente a estos puntos.

Para concluir, hemos de señalar que la doctrina de Epicuro vióse tergiversada con el paso del tiempo y aún cuando todavía el maestro vivía. Sin mucho éxito acogida en Roma, pues la clase dominante prefirió apegarse al estoicismo difundido principalmente por Posidonio durante los últimos años del siglo I a.c.

Nuestro filósofo vivió feliz y murió de la misma manera, siendo ejemplo edificante durante sus postreros instantes. Epicuro respiraba el aliento de la muerte durante el año 270 a.c. en el cual feneció siendo víctima del "mal de piedra".

NATURALEZA Y LIBERTAD

EN EPICURO

I) INDIFERENCIA DIVINA E INFINITOS MUNDOS

En Epicuro el estudio de la naturaleza tiene una finalidad práctica: liberar al hombre de falsos temores como son: la Muerte, la Providencia Divina, la Inmortalidad del Alma. El mundo físico tan contradictorio e imperfecto no puede ser obra de seres divinos y perfectos. Ajenos están los dioses de las preocupaciones humanas y de las enfermedades del alma, ellos habitan los intermundi (múltiples espacios que separan a un mundo de otro) y por su naturaleza ni la ira ni la compasión les conmueve. El átomo es la única causa del orden natural y ante la ausencia de un sistema teleológico el hombre es liberado de cánones religiosos absolutos.

Epicuro apunta que la existencia del mundo se debe al desplazamiento de infinitos átomos que por su peso caen verticalmente a través del espacio, pero entonces, si el movimiento de los átomos fuera solamente vertical la naturaleza nada engendraría, Epicuro resuelve tal problema atribuyendo a cada átomo una caída y una Desviación o Inclinación. Dicho movimiento hace posible la creación del universo puesto que debido al choque de esas partículas a cada instante se gesta el orden de las cosas en los espacios sin número de los mundos. Asimismo por el Clinamen nacen y perecen los mundos, produciéndose la solución y disolución del Cosmos destinado a disgregarse de nuevo en el vacío; sin destruirse la materia conserva lo que de por sí es inherente a su disposición como pueden ser el movimiento y los accidentes que la convierten en un desplegado de cuerpos organizados permanentemente. Lucrecio señala que es inalterable la estructura interna de la materia:

"... y como es la materia indestructible, cada cuerpo subsiste ileso en tanto no se reciba algún choque, que desuna la textura y unión de sus principios: luego no se aniquila cosa alguna; antes bien, destruido cualquier cuerpo, se vuelve a sus primeros elementos."(1)

El, asimismo, insiste en la necesidad de que los átomos desvían un tanto su trayectoria vertical, para que los cuerpos nazcan unos de otros y generen la naturaleza mediante una concatenación de causas; el movimiento de los cuerpos sería inasequible sin la fricción de los átomos, de lo contrario, ocurriría el fenómeno apuntado por Lucrecio:

"...Cayeran como gotas de lluvia;
si no tuvieran su reencuentro y choque,
nada criara la naturaleza." (2)

El átomo presenta tres movimientos: a) El movimiento vertical; b) El movimiento de desviación; c) El Choque. El primero y el tercero fueron aceptados por Demócrito (3), el segundo es creación de Epicuro, semejante desviación es considerada como una espontaneidad o libertad inherente al átomo determinado por el peso y la gravedad. De esta manera el Clinamen rige la existencia del cosmos a través de la voluntad atómica representada como una espontaneidad donde un átomo se une a otro de su misma estructura por medio de una elección natural. Precisamente por la espontaneidad atómica no podemos imaginar a Epicuro proponiendo un determinismo a la manera de Demócrito, porque aunque niega lo fortuito acepta la liber

tad natural del átomo.

II) VOLUNTAD HUMANA Y ESPONTANEIDAD ATOMICA

Si un cuerpo es la manifestación en conjunto de infinitas libertades, entonces, el análisis de la naturaleza atómica nos revelará la causa de la infelicidad humana, de tal suerte, la causa de todo lo material consiste en una libertad natural; el fundamento de la libertad humana está caracterizado por sus elementos constitutivos y primordiales. En otro apartado Lucrecio dice cómo la voluntad se encuentra esparcida en cada molécula:

"Las moléculas todas esparcidas
por los miembros es fuerza que se junten,
y se agiten por todo nuestro cuerpo,
si han de seguir del alma los deseos.
Ya ves que el movimiento su principio
tiene en el corazón, y que procede
de la voluntad misma: de aquí gira
por todo el cuerpo y miembros ciertamente."(4)

Con esta cita se asienta que la voluntad es el

resultado de la espontaneidad de cada uno de los átomos que nos constituyen, no pudiendo existir contradicción entre la parte y el todo. En una naturaleza feliz el movimiento atómico es uniforme, reina la concordia y no cabe ningún motivo de perturbación, dicho estado de tranquilidad espiritual es propio del sabio pues sólo él puede ver la generación de todo lo existente como la causa de la desviación o libertad atómica (5).

El alma y el cuerpo son materiales, por lo tanto los deseos del alma son el resultado de infinitas sensaciones corporales, de este modo, no sólo Lucrecio admite el materialismo epicúreo, también Kant, en su "Crítica del Juicio", menciona el siguiente punto:

"...y hasta que, como opinaba Epicuro, el placer y el dolor son siempre, en último término, corporales, aunque partan de la imagen y hasta de representaciones del entendimiento, porque la vida sin sentimiento del órgano corporal, es sólo consciencia de la propia existencia, pero no del sentimiento del bienestar o malestar..."(6)

La desviación atómica es causa de la generación

del mundo, creado éste, a partir del choque entre las partículas pero teniendo en cuenta que la desviación oblicua es la causa primera (?), una declaración así hecha por Karl Marx, es de suma importancia porque al estimar al choque como lo esencial restamos libertad al átomo y la generación sería fortuita y desordenada. El átomo elige con quien unirse, esta es la base de su albedrío, pues de no ser así el orden sería imposible. La única dependencia que tiene el átomo es su movimiento y su desviación inherente, así la materialidad del movimiento está representada por la existencia pura del átomo.

Vano es buscar en esta doctrina una causa trascendental del desplazamiento atómico pues Epicuro se cuidó de no caer en la red de la necesidad estableciendo la eternidad del movimiento atómico. No hay principio alguno porque todo vuelve a sus primeros elementos. Estas posibilidades permiten la existencia de infinitos mundos. La materia es algo increatedo y eterno, cambia conforme a las exigencias físicas y como principio único del universo se deben estudiar sus cualidades al igual que sus continuos cambios. El movimiento del átomo es autónomo, no es producto de la voluntad divina, ni tiende a ella. Hasta tal punto se le ha criticado a Epicuro el haber negado la Providencia Divina que fue tachado

de impio, no en vano Cicerón indica el problema de la manera siguiente:

"Hay, en efecto, filósofos y los hubo, que juzgaban que los dioses no tienen en absoluto ninguna preocupación de las cosas humanas. Si su sentencia es verdadera. Qué piedad puede haber, qué santidad, qué religión?" (8)

De esta calumnia, al epicureísmo, salvar es justo porque, a pesar de que acepta la indiferencia divina la existencia de los dioses no niega. Con esta actitud a la religión deslinda de la razón. Aún sin proponérselo el filósofo del jardín da un salto en la investigación científica que se traslucirá en la posteridad como el método de la ciencia moderna.

Las fieles palabras de Diógenes Laercio nos revelan a Epicuro como uno de los ciudadanos más piadosos y más amorosos para con su patria (9). Aunque los dioses epicúreos no son arquitectos del mundo existen y son corpóreos, están constituidos por átomos muy finos, son antropomorfos como los del Panteón Griego, su sangre y su cuerpo son de un tipo muy especial (10).

Pero a pesar de todo Cicerón, Plutarco y San Agustín no se cansarán de reprocharle la negación de la Providencia Divina, pues todo debe tender a la majestad de los dioses porque de no ser así: Por qué se le ofrecen tributos y preces? Por qué la intranquilidad cuando se les ha faltado? Todo es gratuito y falso?

Ahora cabe preguntar Cómo elige el átomo a quién unirse? Cómo se realiza el choque? Cómo sabe el átomo dónde hay identidad? El átomo, dice Marx (11), se niega a unirse a algo distinto pues no admite la determinación de nada extraño y se conduce de acuerdo a la Lex Atomí (Ley del átomo). Esta ley indica a la partícula cuándo debe unirse y cuándo alejarse, esta ley se traduce en la desviación que siempre tiende a la homogeneidad y es la primer forma de autoconciencia (individualidad abstracta); dicha ley es natural y está dotada de una energía que la mantiene en un continuo movimiento y autodetermina la unión de sus átomos. El tipo de movimiento que presenta la partícula, dice Epicuro, es autónomo e inseparable, por lo tanto no necesita pruebas o principios externos al mismo movimiento para explicar su origen.

Por un lado el Clinamen o Desviación espontánea vence al determinismo de Demócrito quien fundamenta una

"Ley de la Necesidad" que es principio de todo lo generado manteniéndose en un giro continuo los átomos, y por otro lado la sucesión infinita de causas y efectos de los estoicos se sustituye con la libertad atómica. Ya no existen leyes naturales o divinas insoslayables y el hombre participa de esta liberación desde su fuero más íntimo. Con la espontaneidad del átomo el hombre aleja cualquier superstición. Demócrito proponía un choque y un rebote de átomos inevitable pero Epicuro salva tal fatalismo admitiendo la existencia de un movimiento consubstancial al átomo y da con ello la explicación requerida por Aristóteles sobre la procedencia del movimiento atómico ya que ni Leucipo ni Demócrito, ni demás filósofos demostraron su origen:

"Leucipo y su amigo Demócrito admiten por elementos lo lleno y lo vacío o, usando sus mismas palabras, el ser y el no ser..... En cuanto al movimiento, a averiguar de dónde procede y cómo existe en los seres, han despreciado esta cuestión y la han omitido como han hecho los demás filósofos."(12)

Advertimos las causas de los tres movimientos atómicos: a) La causa del movimiento vertical es la gravedad;

b) La causa del desplazamiento de desviación se da por la voluntad; c) La causa del choque es la atracción externa. Para los epicúreos hay una oposición entre el movimiento de los órganos y el voluntario pues muchas veces los cuerpos animados pretenden ejecutar alguna acción pero se ven frenados por una imposibilidad exterior.

El desplazamiento de la materia es eterno, pero cuando deseamos algo nuestra voluntad cambia su recorrido y su uniformidad, la desviación es voluntad natural y si ésta no existiera el mundo estaría destinado a la fatalidad y no escaparía a una inevitable predeterminación de tiempo y lugar (13). Lucrecio confirma la estrecha relación de la desviación atómica con la libertad del individuo (14), nuestros movimientos no se circunscriben a un tiempo o lugar determinado, se efectúan si nuestra voluntad lo desea. La libertad debe tener causa porque: "Nada nace de la nada", sólo lo constituido por materia puede o no ser libre, en su intimidad aguarda a la voluntad.

III) LO INFINITO Y LA LIBERTAD

El Todo es infinito, sólo el átomo es delimitado en cuanto su forma y división, con la existencia de algo determinado no se cae en una búsqueda ad infinitum y se evita al mismo tiempo la idea de un principio divino, así Epicuro en su Carta a Herodoto dice:

"El todo es infinito. Pues todo lo limitado tiene un límite. Y este límite se percibe al lado de lo otro. De modo que (ya sea que al margen del todo no se percibe nada) no teniendo límite no tiene final, y no teniendo final, ha de ser infinito y no limitado"(15)

El universo no necesita la justificación de una creación, así como Epicuro hace al movimiento eterno al Todo lo define infinito. Con estas características la libertad se manifiesta porque hay posibilidades de que un átomo se una a otro de infinitas formas y también porque no sólo se puede formar un mundo sino infinitos, de este modo, se opta por una u otra circunstancia externa de las múltiples que se presentan. Las cualidades del objeto denotan una pluralidad de figuras que lo hace aparecer siempre diferente.

Se unen los fenómenos unos a otros construyendo una serie de alternativas, de entre las cuales se elige para actuar. El hombre es un conglomerado, un compuesto de pequeñas libertades y cuando algo lo inquieta se transmite este estado a cada -- uno de sus órganos y a su vez éstos lo comunican a las moléculas.

Nuestra libertad no es superior a la naturaleza porque es la consecuencia de la espontaneidad de sus átomos:

"Nuestra misma libertad, lejos de ser superior a la naturaleza, no tiene su origen sino en ella, y no es más que el perfeccionamiento de su esencial espontaneidad."(16)

Se vincula una teoría física con una moral y da lugar la primera a la segunda. El hombre por naturaleza tiene una voluntad que lo ayuda a ser libre. Sin embargo, surgen varias dudas: Qué pasa con los hábitos o costumbres? -- Por qué existen valores sociales para una comunidad? Esto -- delimita la libertad? Del mismo modo como al átomo le es -- esencial la capacidad de Desviación o Clinamen para unirse -- a las partículas afines, así al hombre le es esencial la voluntad para seguir o bien evitar una costumbre. Ante la segun

da cuestión Epicuro advierte la necesidad de que dichos "valores" sean formulados conforme a la naturaleza puesto que la antigua identidad "Ciudadano-Estado" de Aristóteles ahora se transforma en "Hombre-Naturaleza". Por último Epicuro pensaría que la libertad respaldada y permitida por el Estado no sólo delimita sino que castra la libertad del individuo.

IV) TIEMPO Y CONTINGENCIA

La contingencia indica tiempo, sin embargo, no está regida por el azar pues hay un orden, una armonía. El tiempo nos muestra la existencia de un nacimiento, de un desarrollo y de una culminación. Pareciera que la generación ordenada de las cosas obedece a una "Ley Necesaria" y no a una "Ley Natural", pero si la necesidad gobernara al mundo todo se suscitaría fatalmente y la libertad no existiría. Lo único necesario para la "Ley Natural" es la existencia del átomo con su figura, peso y delimitación, todos los infinitos compuestos e innumerables cambios del ser al no ser son sustentados por la espontaneidad. El tiempo evita lo

prodigioso y lo creado mostrando las leyes naturales y sólo en él es posible la generación de los seres.

La herencia era explicada mediante principios mágicos y misteriosos, pero Epicuro señala como testigo in condicional al tiempo y se empeña en demostrar que la desviación ocurre en él. Todo lo que es es en el tiempo:

"Y luego hay que seguir reflexionando sobre estos en firme: Que el tiempo no ha de ser estudiado como las demás cosas, que investigamos referidas a un sujeto, contrastando las prenociones que observamos en nosotros mismos, sino por referencia a esa evidente experiencia, según la que hablamos de "mucho tiempo" o "poco tiempo", atribuyéndole tal cosa (más o menos duración) como connatural a él procediendo por analogia"(17)

El tiempo es la única condición y posibilidad para que los seres se desarrollen y mueran. Contingencia y tiempo son dos conceptos inseparables. A la manera de Kant, Epicuro acepta al tiempo como única alternativa para la generación de las cosas pero no afirma la adquisición a priori. El tiempo es el develador del mundo, por éste y en él se crea y reproduce. Epicuro pudo trascender sin enunciar juicios afectados de erudición y se concretó a aceptar que

la naturaleza nos rige. El misterio de la naturaleza y de lo fortuito queda develado por la experiencia, así Guyau lo expone en este postulado:

"La ciencia de la adivinación, la preciencia que intentara ligar el porvenir, es rechazado también, el porvenir queda abierto para el poder espontáneo; la vida, la voluntad, el porvenir, es lo que saldrá de la indeterminación persistente en germen hasta en la determinación actual"(18)

Todo se gesta y parece en el tiempo por lo que es imprevisible el futuro, pues nada nos es dado, nada está predeterminado. La materia es eterna e increada y la voluntad divina es sustituida por la espontaneidad atómica y la incertidumbre del destino se vence cuando convencidos estamos que los dioses nada han creado. Guyau da cuenta de ello con las siguientes palabras:

"Es por el movimiento espontáneo de la declinación por lo cual Epicuro cree posible evitar la necesidad del destino" (19)

No hay una prenocción del presente, del pasado y del futuro porque cada uno ocurre en la experiencia. Siempre

se nos escapa el presente pensando en el futuro o bien en el pasado y estamos en un continuo destiempo porque no entendemos que la temporalidad sólo se da en instantes, es decir, en el rápido fluir de las cosas. La dialéctica del tiempo no preocupa a Epicuro, simplemente acepta su evidencia. El tiempo es indemostrable puesto que no hay una Prolepsis (idea innata, opinión anticipada) de él, no se puede explicar lo que es sin hacer referencia a un objeto concreto, jamás por sí mismo nos aparece, se encuentra en la condición misma de realizarse.

V) EL AZAR

El azar no significa en Epicuro ausencia de causa ya que como él mismo nos recuerda: Nada nace de la nada. La estructura interna de la materia es la libertad y la externa es el azar, es la forma como se nos muestran las cosas. El azar es testimonio de la espontaneidad atómica, lo imprevisto surge de la materia porque su estructura interna lo permite. La libertad y el azar son los dos conceptos utilizados por Epicuro para fundamentar su teoría moral: todos somos libres por naturaleza y somos diferentes por el azar, además, todo lo que rodea al hombre si se quiere que sea libre debe poseer libertad. Si hay Desviación o Clinamen existe, entonces, la libertad. El azar es la manifestación de un albedrío suscitado en tiempo y lugar indefinidos, como

los versos de Lucrecio lo describen:

"Ora procede que tu mente indague
las cualidades de los elementos,
cuan diferentes sean en sus formas
y cual la variedad de sus figuras:
no porque haya un gran número que
sea de formas diferentes; mas los seres
que ellos componen nunca se asemejan:
tampoco es extraño, pues he dicho
ser su número inmenso, ilimitado;..."(20)

La espontaneidad de los principios o átomos origina la variedad de figuras. Se esclarece la verdadera causa del azar para dar al individuo tranquilidad, sin embargo, permanece la incógnita del destino y nuevamente lo trágico ensombrece el alma. Los trágicos griegos habian desnudado el alma humana mostrando su debilidad para doblegar al destino; Epicuro vence sin luchar a la *Μοίρα*, la *Τύχη* no simboliza abandono en lo incierto, por el contrario, la probabilidad del azar nos revela que la libertad es el fundamento de la naturaleza y del hombre. Le es necesario al hombre comprender el verdadero sentido de la casualidad para ser feliz. El Clinamen es la pauta para una moral libre, el hombre y el mundo constituyen una unidad.

Los elementos en un principio, decía Anaxágoras, estaban mezclados, existía una masa uniforme (21) causa de las infinitas formas de la materia, pero Por qué cuando comemos carne o leche éstos se convierten en sangre, pelo, uñas, huesos, etc.? Cuál es el misterio de esta transformación? Para Anaxágoras la sustancia primitiva era la causa de este fenómeno. La Homeomería de este filósofo explicaba el origen de las cualidades particulares mediante el siguiente proceso: de la sustancia primitiva se separaron los elementos y formaron los diferentes compuestos y éstos adquirieron color, sabor, olor, etc. Epicuro estará de acuerdo en la existencia de varios compuestos, pero su pensamiento se opondrá cuando se menciona la separación de los elementos para engendrar los distintos cuerpos, ya que la causa del Todo no es una separación sino una unión de átomos. Lucrecio nos describe con tino la doctrina de Anaxágoras:

"Los huesos, a saber, de huesecitos;
las entrañas se forman de entrañitas;
muchas gotas de sangre congregadas crían la sangre;
y piensa que se forma de moléculas de oro el oro mismo;"
(22)

De este modo si comemos una fruta en su estructura interna existirá una mezcla de infinitos elementos, estará constituida por partículas de sangre, huesos, piel, uñas, etc. Al ingerirla, éstas se separan y se distribuyen en todo el cuerpo de acuerdo a sus características individuales. La explicación es rechazada por Epicuro, porque para éste existe una sola partícula constitutiva de toda la materia, sin embargo, un punto es rescatable:

"Un sólo medio de defensa tiene
la opinión vacilante de Anaxágoras:
dél se vale, y pretende que los cuerpos
encierran en si mismos los principios
de todos los demás; pero que aquellos
solamente divisan nuestros ojos
que están en mayor número mezclados"(23)

Como Anaxágoras, Epicuro trató de encontrar el elemento fundamental de la materia, ambos sabían que existía un sólo principio o mejor dicho un sólo elemento, el cual daría cuenta de la formación y del funcionamiento del Cosmos. Epicuro tenía la certeza de que solucionaría al mismo tiempo la moral del hombre mediante el conocimiento de la Physis.

CONOCIMIENTO

I) LA SENSACION COMO BASE DEL CONOCIMIENTO

Según las notas de Diógenes Laercio (24) en el sistema filosófico de Epicuro están unidas la Física con la Canónica o Teoría del Conocimiento. Ambas ciencias tienen como principio la contemplación y el estudio de la naturaleza. La Física o Fisiología (así llamada por Epicuro en su "Carta a Herodoto") considera al átomo la causa fundamental del universo. La Canónica asegura que la base de todo conocimiento está en la sensación, de este modo, los sentidos, las anticipaciones y las pasiones constituyen el único criterio de verdad (25):

"O bien conviene observar todas las cosas según los sentidos simplemente según las accesiones, ya del entendimiento, ya de cualquier criterio. En el mismo grado se hallan las pasiones con lo cual tenemos por donde notar lo permanente y lo cierto."(26)

Por qué para el epicureísmo las pasiones indican lo cierto y lo permanente? Porque no existe una dualidad entre esencia y apariencia, la apariencia manifiesta la interioridad de la materia, la pluralidad de la --
Physis es el criterio de verdad en el epicureísmo pues - los sentidos no engañan, se puede confiar en el fenómeno al ser la sensación el principio de la razón y del entendimiento.

La variabilidad del fenómeno siempre había sido objeto de duda, particularmente en el pensamiento platónico, en éste las pasiones y lo sensible eran un obstáculo para la sabiduría ya que no ofrecían certeza alguna - para fundamentar su Teoría de los Universales. El conocimiento absoluto hacía posible la existencia del Mundo Inteligible de Platón.

A los ojos de Epicuro, Platón permanece en el delirio de la razón, es decir, en el error al postular un Mundo Inteligible suplente de las deficiencias de - lo percedero.

Cuando la espontaneidad atómica se restringe el dolor sobreviene por lo que la elección de nuestros ag

tos debe corresponder a la libertad natural para mantener el equilibrio de los cuerpos. Teniendo en cuenta este problema descubrimos cómo se vinculan en la teoría epicúrea la Física, la Canónica y la Moral; sin embargo queda por preguntar si a todas ellas se les da la misma importancia o si alguna tiene el fundamento de las demás, nos adelantaremos diciendo que la finalidad de las dos primeras es consolidar las bases para una moral correcta.

En Platón las pasiones impiden llegar a la sabiduría porque con sus variadas formas ocultan la verdad mientras, en el Hedonismo son el primer requisito para poseerla.

La naturaleza es la causa de todo lo engendrado, nada misterioso se oculta en el orden cósmico, Lucrecio reconoce la grandeza de este pensamiento en los versos siguientes:

"...pero nada ha más grato que ser dueño
de los templos excelsos guarnecidos por
el saber tranquilo de los sabios.....
!Oh miseros humanos pensamientos!
!Oh pechos ciegos! !Entre tinieblas

y a qué peligros exponéis la vida;
tan rápida tan tenue! Por ventura no oís el grito
de naturaleza,
que alejando del cuerpo los dolores,
de grata sensación el alma cerca,
librándola de miedo y de cuidado?(27)

El bienestar es el principio natural de lo existente, el conocimiento de la Physis nos revela que todo tiende por naturaleza a estar bien. La búsqueda natural de este estado saludable se origina porque la estructura interna de los cuerpos está compuesta por infinitas libertades atómicas.

El pragmatismo moral de la filosofía epicúrea fue criticado al carecer de un interés científico (28) pues no busca el saber por el saber mismo. Los Dioses Platónicos fueron los enemigos más peligrosos a los propósitos de Epicuro porque tenían al pueblo sumergido en el temor y se utilizaban como medio político de retención evitando la sublevación frente al yugo extranjero, así, Lucrecio cuenta los temores vanos que inundan el alma y señala el remedio: La observación de la naturaleza. La vida es rápida y tenue, ¡No escuchas el grito de Naturaleza! si es así, aleja los dolores.

Los obstáculos para difundir el epicureísmo fueron totalmente prácticos (al menos en Grecia), no era cuestión de una deliberación previa, para unirsele sólo bastaba una mirada a la vida y se le acogía como madre salvadora.

Benjamin Farrington complementa esta afirmación en la siguiente cita:

"El estado y la religión estaban ya inseparablemente unidos, como sabemos, en la antigua Grecia. Pero el crecimiento del escepticismo resultante del descrédito de los antiguos mitos de la ciencia jónica, forzó a Platón a una nueva formulación de la antigua identidad. Ahora se equiparó a los dioses del estado con los Estrellas-Dioses, y no como una identificación entre los dioses del estado y los dioses mitológicos con formas humanas, sino como tolerancia clemente a una fe que estaba agonizando"(29)

El pensamiento mitológico de los antiguos poetas ya no solucionaba las exigencias del hombre helenístico, y a los mitos, cada vez, se les asignaba menos veracidad. Epicuro ante este escepticismo tenía que responder

opuestamente al platonismo y en lugar de llenar al hombre de más divinades acogióse a liberarlo mediante una investigación inmediata y con un método cuya base diera soluciones morales contiguas. La alternativa era un sistema empírico que proporcionara una seguridad cognoscitiva, si Epicuro hubiera seguido el camino de los Académicos hubiera embriagado más el alma humana. Ya no era tiempo de especulaciones, el conocimiento debería ser práctico, es decir, su fundamento debía ser la sensación. El imperio de la racionalidad, de la medida, del sacrificio, etc. impuesto por el sistema platónico y en parte por el aristotélico decayeron con una consigna:

"Vana es la palabra de aquél filósofo que no remedia ninguna dolencia del hombre, pues así como ningún beneficio hay de la medicina que no expulsa las enfermedades del cuerpo, tampoco lo hay de la filosofía, si no expulsa la dolencia del alma" (30)

Epicuro sólo niega la existencia de los Dioses Astrales pero acepta aquellos seres inmortales, eternos y antropomorfos que no castigan el proceder humano. En el discurso Ciceroniano sobre la naturaleza de los dioses se toca

la polémica de su antropomorfismo:

"Ni entiendo, en realidad, por qué Epicuro prefirió decir que los dioses son semejantes a los hombres, y no que los hombres a los a los dioses."(31)

De todos los seres el hombre es el más perfecto, justo es que la forma de los dioses sea la de éste, además, nos dice Epicuro, debe haber un equilibrio, una Isonomía en todo el universo. La primer teoría se sostiene por el método cognoscitivo de Analogía pues se deduce de lo conocido lo desconocido; la segunda postulación se fundamenta por la Ley del Equilibrio Universal, la cual infiere de la existencia de un objeto su contrario, por ejemplo: si lo finito es, también lo infinito es. Cicerón no acepta el primer argumento considerando la forma divina anterior a la humana.

II) PROLEPSIS Y SIMULACRO

El concepto de Prolepsis es esencial en la disciplina hedonista pues por medio de él se demuestra

la existencia corpórea de los dioses; la naturaleza divina no se percibe debido a la sutileza de sus átomos pero tenemos en el alma una preconcepción natural de su existencia, dicha anticipación aparece en cada uno de nosotros como un instinto natural (32). Si únicamente la Ley Natural del Universo sustentara la Prolepsis sería insostenible gnoseológicamente puesto que su fundamento no presentaría el rigor propio de una Teoría del Conocimiento. Las imágenes o simulacros desprendidas de los cuerpos son la justificación de la Prenoción divina ya que éstas pueden percibirse por los sentidos o por el entendimiento; en este caso el entendimiento recibe las impresiones divinas a causa de la sutileza de sus átomos y sus imágenes son impulsadas por partículas muy finas, las cuales se imprimen en nuestra mente. Sobre lo anterior Cicerón apunta las palabras de Epicuro:

"Sin embargo esa figura no es un cuerpo,
sino una especie de cuerpo, ni tiene
sangre sino una especie de sangre"(33)

Los objetos emiten imágenes llamadas Simulacros y los sentidos las captan llevando a los órganos sensaciones y de ellas se engendra el conocimiento.

Lucrecio refiere a lo anterior:

"Pretender que los ojos nada vean,
y que el alma divisa los objetos
a través de aberturas, es delirio;
los sentidos nos dicen lo contrario;
porque trae y recoge simulacros
el sentido en el órgano."(34)

La finalidad de los sentidos es el recoger simulacros y esta actividad permite al sujeto conceptualizar al fenómeno. Sólo con la ayuda de lo exterior los sentidos se desarrollan, no tienen en sí la capacidad desarrollada, de esta manera, cuando se relacionan con el objeto emisor los ojos ven, el tacto siente y el oído escucha. La acertada definición de Lucrecio sobre lo que es un simulacro aparece en esta cita:

"Pues de la superficie de los cuerpos
digo salir efigies y figuras
de gran delicadeza, que llamamos
membranas, o cortezas, porque tienen
la misma forma y la apariencia misma
que los cuerpos de donde se separan
para andar por los aires esparcidas"(35)

La continua actividad de estas membranas en el aire causan la sensación. Las cualidades particulares de las cosas se originan cuando dichas cortezas presentan diferencias. Constituido está el mundo de energías permanentes de cada uno de sus miembros cuyas mezclas y combinaciones transmiten al sujeto impresiones. La contemplación de la naturaleza manifiesta lo verdadero por que los cuerpos tienen el deber natural de mostrarse, aquí no hay misterios y admirados quedamos ante la simpleza de las leyes del universo. Impulsa al conocimiento la Physis, pero aquel se adquiere si se comprende que todo ser se presenta tal como es. Cuando la imagen choca con el sentido la impresión estimula el conocimiento, de la fricción atómica nace el placer y el dolor.

Envían imágenes los cuerpos de sus cualidades externas (peso, tamaño, color, etc.) y develan su esencia, de este modo, se distingue el ruido de la armonía o bien se identifica la voz de las personas. Los sentidos están capacitados para captar y conocer todas las emanaciones de los objetos, muchas veces la tenuidad atómica las hace imperceptibles. Varían los simulacros de acuerdo a las formas de los seres, no obstante, las cualidades son accesorias a la estructura interna

y cambian sin dejar de ser. Distintas figuras tienen los átomos, nos asegura Lucrecio, pues los alimentos dulces compuestos están de átomos redondos y lisos, los alimentos ácidos tienen átomos rudos y ásperos. Lo mismo ocurre con el olfato: los aromas suaves los conforman partículas redondas y suaves, los malos olores tienen átomos rudos. Todas las impresiones causan bienestar o dolor, pero al conocer su estructura elegimos las convenientes.

III) ATARAXIA Y AUTARQUEIA

El conocimiento verdadero es el mejor remedio a la superstición, hay aquí un entrelazamiento de la Ciencia y de la Etica. Con el conocimiento científico Epicuro consigue el alivio espiritual llamado *ἀταραξία* frente a los fenómenos celestes y a la vida ultraterrena. Cuando el hombre conozca rectamente la estructura de la naturaleza una tranquilidad reinará en su ser, permitiéndole la sabiduría y la felicidad. Los horrores de la ignorancia se opacarán reluciendo la causa real de las cosas. Epicuro muestra el principio del Todo porque seguro está que tie-

ne como fundamento la libertad y no teme a las causas últimas de la materia, una espontaneidad respalda una moral feliz. Ahora hay una explicación científica de los fenómenos naturales, ya no simbolizan la ira divina y el hombre no se atemoriza con ellos. La Physis es útil a la felicidad y en la vida práctica es necesario su conocimiento. Los primeros pensadores jónicos buscaban, como Epicuro, un principio básico de la naturaleza pero en siglos posteriores la filosofía ignoró la especulación presocrática pues el Estado requería mantener al pueblo sumiso.

Las disciplinas de Sócrates y Platón promulgaban una virtud de acuerdo a las instituciones políticas del Estado porque en su tiempo se integraba el bienestar del -- ciudadano con el de la polis, el sistema funcionaba como --- una verdadera democracia en su total florecimiento, pero al decaer la Ciudad-Estado la vieja virtud se fortaleció con -- la intención de someter al pueblo, ante esto Epicuro pro---- pone una doctrina reveladora de las falsedades del Estado; - calladamente inició una reforma en el pensamiento helénico - puesto que se necesitaba una refundamentación del conocimiento, la salvación es una verdad práctica y la ciencia es un - medio para beneficiar al hombre.

Necesitamos poseer un compendio de Principios Generales de la Naturaleza para discernir cada una de las cosas particulares, el estudio de la Physis no es un desatino sino la clave para descubrir sus funciones reales, Epicuro lo recuerda con las siguientes palabras:

"Además, se ha de saber que es obra de la Fisiología la diligente exposición de las causas de las cosas principales, y que lo bienaventurado incide en ella acerca del conocimiento de los meteoros y escudriñando con diligencia qué naturalezas son las que se advierten en tales meteoros y cosas congénitas. Igualmente que tales cosas o son de muchos modos, o en lo posible, o de otra diversa manera; pero que simpliciter no hay en la naturaleza inmortal cosa que causa discordia o perturbación alguna."(36)

La experiencia es la única alternativa del conocimiento. Epicuro divide los acontecimientos en tres clases: 1o. Los Causales; 2o. Los Necesarios; 3o. Los Voluntarios. Estos se regulan con un principio que no es inmaterial o absoluto sino caprichoso e irregular: La Espontaneidad. La causalidad es aquella proveniente de los múltiples choques atómicos con su posibilidad de unión. Los necesarios son los naturales, es decir, los átomos siguen

leyes no arbitrarias para unirse a los de su misma especie. Los últimos son el resultado de esa infinidad de combinaciones atómicas que con sus respectivas voluntades constituyen la libertad.

Es imperturbable un alma cuando se tienen en mente los principios y causas fundamentales de la materia -- porque con ellos se descubre lo falaz de los temores, la -- evidencia es el origen del conocimiento:

"La imperturbabilidad o tranquilidad consiste en que, apartándonos de todas estas cosas tengamos continua memoria de las cosas universales y principalísimas. Así, debemos atender a los presentes y a los sentidos, en común a los comunes, en particular a los particulares y a toda evidencia del criterio en el juicio de cada cosa"(37)

Al hombre y al mundo los integra el principio de la espontaneidad atómica; el ánimo está resguardado de la fatalidad por el orden natural pues la necesidad ha sido vencida. Nos aqueja desconocer las causas verdaderas y sólo la -- continua indagación ofrece tranquilidad (38). En consecuencia, todo saber procede y evoluciona en el mundo perecedero siendo sus acontecimientos datos indispensables para el funciona---

miento del entendimiento. Deben siempre tener como único testimonio los hábitos inculcados a los sentidos. Aquello que carece de un testimonio real para confirmarlo es falso (39), la interpretación adecuada de las causas de un fenómeno depende de que la observación continua del hecho particular se haga en conformidad con lo real. Especulaciones teóricas habían perdido al hombre y Epicuro lo salvó haciéndolo consciente de su libertad natural.

IV) LENGUAJE Y CONOCIMIENTO RELATIVO

La percepción del mundo es relativa a cada sujeto concibiendo particularmente una felicidad distinta. Si la irregularidad y el cambio son constantes naturales, entonces, el conocimiento es parcial según las sensaciones del individuo. La cita siguiente apoya lo antes dicho:

"Así, los hombres al principio no fueron positivos, sino que las mismas naturalezas de los hombres teniendo en cada nación sus pasiones propias y propias imaginaciones, despiden de su modo en cada una el aire según sus pasiones e imáge-

nes concebidas, y al tenor de la variedad de gentes y lugares."(40)

Nada es absoluto, todo cambia lo mismo que los hábitos y costumbres, la apreciación objetiva se particulariza. Con anterioridad La Sofística ya había presentado el relativismo del conocimiento y las palabras de Protágoras ya aleccionaban diciendo que la percepción no era la misma en todos los hombres porque: "El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que no son en cuanto no son". La influencia de esta escuela no podía desaparecer ya que patentizaba la crisis económica y política de la ciudad de Atenas.

Lo sensible aparece como es pero depende de la disposición espiritual para aprenderlo con exactitud, si el espíritu es oportuno y bien dirigido comprenderá la verdad, sin embargo la concepción absoluta del fenómeno es imposible. Ante la Academia Epicuro fue escéptico pero ante la Sofística estuvo bien dispuesto.

En la anterior cita (37) además del relativismo cognoscitivo encontramos otra cuestión: El origen del Lenguaje. Epicuro indica en la Carta a Herodoto la gran im

portancia de la noción de las palabras y de su correcta aplicación. El inquirir, el dudar y el opinar tienen su discurso adecuado si se considera el significado de las voces y la noción de cada palabra; se debe aprender a resumir en pocas palabras todos los principios generales y elementales que rigen la naturaleza. Con la comprensión del significado de las voces y de la noción de cada vocablo, se juzgará sin caer al vacío o al infinito. Es necesaria la precisión en el lenguaje para evitar ambigüedades, el conocimiento exacto de la lengua proveerá nuestra investigación sobre los principios de la naturaleza, este estudio tiene como finalidad discernir lo aprovechable.

En la teoría sobre el origen de la lengua, Epicuro conjuga armónicamente el tratado de la naturaleza y el de la convención. En principio, los hombres en su estado primitivo tuvieron la necesidad natural de emitir locuciones para manifestar un vocablo deseado, pero al vivir en sociedad se hizo imprescindible la comunicación y se instituyeron convenios para denominar las cosas, la enunciación facilitó su comprensión. Por la palabra entendemos el sentimiento de los demás y al mismo tiempo procura una claridad en la descripción de nuestros

sentimientos y de nuestras pasiones. La inevitable relación con el exterior hizo que naturalmente el hombre creara un lenguaje y la sociedad favoreció al acuerdo común de significar las cosas.

El lenguaje es un modo de conocer, los animales tienen su manera peculiar de comunicarse, pero no han logrado perfeccionarse. Epicuro al igual que Protágoras y Heráclito considera al lenguaje una demostración del fluir de las cosas, es decir, cada una de las palabras con las cuales designamos los objetos nos refieren su movilidad y su cambio; Platón opuesto a este pensamiento afirma que el lenguaje implica la idea de lo Universal. Las palabras indican cambio en el atomismo.

En busca de la naturaleza de la voz y del sonido Lucrecio explica su constitución, pues: "La voz frecuentemente lastima la garganta, y los clamores la traquea irritan" (41), así, continúa diciendo el poeta: "Las palabras y las voces constan de corporales elementos". Inmediatamente investiga el origen del lenguaje trayendo a las mientes la época cuando el hombre no se interesaba por el prójimo por no existir leyes: lo importante era cubrirse del frío y protegerse de la inclemente naturaleza, su único enemigo era el medio. Andaban los hombres errantes por

los campos con sus desnudos miembros, dormían en la tierra tendidos a manera de jabalí cerdoso; en esta etapa primitiva el hombre no vivía en familia, cuando su preocupación fue construir una choza, cubrirse el cuerpo con pieles y unirse en sagrado matrimonio, entonces, por primera vez se suavizó la naturaleza humana. Siempre lo doméstico genera menor vitalidad. Con el primer ablandamiento del género humano el cuerpo se volvió más débil y surgió la necesidad de vivir en sociedad por la flaqueza que empezaba a caracterizar a la raza humana. Las relaciones familiares también favorecieron al ablandamiento y así bajo su asombro el hombre se doblegó ante nuevos sentimientos, los cuales le impedían violentarse y actuar con la libertad de antes.

El hombre se hace sedentario, pero con ello viene su debilitamiento como especie, surgen creencias y normas. Con la convivencia y la comunicación se empezaron a nombrar nuevos conceptos como: la justicia, el orden, la igualdad, el respeto, etc. Lucrecio sobre lo referente dice:

"Y en sus gestos y voces balbucientes
indicaban ser muestra de justicia
de la imbecilidad compadecerse.

Mas no podia dominar en todos
esta concordia, bien que exactamente
guardaban estos pactos los más buenos,
que eran en mayor número: Sin esto
la raza humana fuera destruida
enteramente ya desde aquel tiempo,
no se hubiera hasta ahora propagado."(42)

La necesidad de sobrevivir nombró las cosas,
se hizo indispensable la comprensión de unos y otros. Lu-
crecio muestra la perfecta consistencia de la teoría epi-
cureista del lenguaje, al refutar que la comunidad fue el
factor determinante para la enunciación de los objetos(43).
La variedad de lenguas se explica por las circunstancias,
hábitos y valores diferentes de cada pueblo. La ignorancia
de los fenómenos naturales era en el hombre primitivo la
causa de su miedo pero ¿Qué pasa con los temores ahora
suscitados? Nuevamente responde Epicuro: la ignorancia es
su causa y la Ciencia Natural debe servir a librarnos de
ellos.

V) NATURALEZA DEL ALMA

Epicuro utiliza dos métodos de conocimiento:

La Evidencia Inmediata y la Analogía. La Analogía permite aprender lo inasequible a los sentidos, tal es el caso de los átomos del alma, los cuales por su gran tenuidad son accesibles al entendimiento. Apunta Epicuro sobre la constitución del alma lo siguiente:

"Después de todo esto, conviene digurramos del alma en orden a los sentidos y a las pasiones, pues así tendremos una solidísima prueba de que el alma es cuerpo compuesto de partes tenuísimas, difundida por toda la concreción o conglobación,.."(44)

El alma está distribuida en cada uno de nuestros órganos, es la vitalidad y la energía que impulsa al cuerpo al movimiento, a la sensación y a los pensamientos. Cuerpo y alma subsisten juntos siendo ambos materiales. Con la mortalidad y corporeidad del alma se fundamenta una teoría cognoscitiva y además una ética porque con el conocimiento empírico el alma se libera de lo sobrenatural y del miedo a la muerte. Una armonía se establece entre alma y entendimiento, y a dicho equilibrio Lucrecio añade un nuevo concepto: El Espíritu. El espíritu comunica el ánimo (inteligencia) con el alma y cuando se pierde este contacto llega la muerte. La muerte, dice el poeta, es el

vencimiento del espíritu, pues la unión ánimo-alma es la motivación a la acción. El alma experimenta todas las sensaciones y cuando el cuerpo muere sale como una exhalación.

Desde tiempos presocráticos existían grandes comunidades órficas y hasta tal grado llegaron a difundirse que el propio Pitágoras (nacido hacia el 570 a.c.) había defendido estas cofradías aceptando igualmente todos sus preceptos, como son: La inmortalidad del alma y su reencarnación. Esta doctrina posteriormente fue acogida por Platón e invadió con ella al pueblo entero. Epicuro vió al hombre agobiado por estos cánones religiosos y decidió desmoronar la falsa idea de la reencarnación con la mortalidad y materialidad del alma para dar tranquilidad al espíritu.

La corporeidad le permite al alma participar en la producción del sentimiento ya que de dos cuerpos materiales surgen las pasiones. Lo único incorpóreo e insensible es el vacío. Si el mundo en que vivimos es material y variable lo cuestionable es el accidente pues indispensable es saber si hay una contradicción entre éste y la eternidad del átomo. El accidente ocurre tanto en lo visible como en lo invisible.

La inestabilidad se manifiesta en la forma atómica no en su esencia y no puede apreciarse en su totalidad porque infinidad de factores intervienen y sólo se capta una parte de ellos, tal es el caso de la humedad sobre un cuerpo cuando imperceptiblemente se evapora el agua dejando la superficie seca. Se requiere de una comprensión sobre lo mudable, el análisis del accidente disipa los temores del alma y lo inexplicable lo hace objeto de observación. El accidente ocurre sin previsión o determinación pues la espontaneidad es el patrón de su conducta. No tiene información de otros mundos el alma, lo impreso en ella es lo eventual.

Las leyes del cosmos son independientes a las actividades del hombre. El pensar, el razonar, son facultades propias de la estructura atómica y la disposición natural hacia la felicidad no implica un conocimiento de lo absoluto. Con las sentencias de Epicuro el pitagorismo se disuelve, reencarnación e inmortalidad son negadas. Es libre la materia pero el orden cósmico señala que: "Nada nace de la nada", la materia es imperecedera porque es el principio y el fin de todo cuanto existe. Si se aceptara la Nada el caos sobrevendría, pues todo se originaría de todo.

VI) FENOMENOS NATURALES

Con el conocimiento de la esencia de las cosas se disipan los temores. La bienaventuranza no produce los meteoros, ni los eclipses, etc. Sus principios son físicos como Epicuro enuncia a continuación:

"Así que considerando bien de cuántas maneras se haya en nosotros tal cosa, se debe disputar sobre los meteoros y todo lo no explorado despreciando a los que pretenden que estas cosas se hacen de un sólo modo; y ni añaden otros modos, según la fantasía nacida de los intervalos, ni menos saben en quienes no se halle la tranquilidad" (45)

La ignorancia había admitido que el movimiento de los astros era propiciado por la voluntad de los dioses y de esta manera las estrellas concedían bienaventuranza y castigos, sin embargo el epicureísmo libera el espíritu de estas supersticiones:

"Y los demás fenómenos que observan en el cielo y la tierra los mortales

tienen suspensas con vapor sus almas;
las humillan con miedo de los dioses,
y las tienen condes con la tierra,
puesto que la ignorancia de las causas
los fuerza a sujetar la naturaleza
al imperio de dioses y a ponerles
en sus manos el cetro,..." (46)

Lucrecio en su último libro expone las causas de los distintos fenómenos celestes y terrestres que aquejan el alma humana. El rayo, los temblores, las tempestades, epidemias y enfermedades contagiosas, todas tienen explicación científica y no providencial. Lucrecio, como su maestro Epicuro, trató de solucionar el problema. No es un relativismo absoluto la teoría epicúrea pues si el átomo es principio y fin de todo cuanto existe, lo variable no llega al infinito, hay una base sólida: La Eternidad Atómica.

Testimonio es el tiempo de la libertad y de la eternidad de la materia. Si la materia no fuese eterna habría la necesidad de un principio divino pero Epicuro advierte que desde el origen el universo estaba en orden, la creencia de la Teogonía Hesíodica había muerto bajo la observación de las leyes naturales. Infinitos son los mundos puesto que infinitas de formas presenta el átomo, todos mueren y nacen continuamente sin desaparecer en la nada.

La transformación se sucede en el tiempo y de lo temporal se infiere la eternidad material. Con este ciclo repetible se asegura la no introducción de un principio creador, el eterno retorno designa a la naturaleza como causa primera.

Sostiene la eternidad atómica al relativismo cognoscitivo porque se establece una unidad de contrarios como Heráclito la explica:

"No comprenden cómo una cosa, divergiendo en dos sentidos contrarios está de acuerdo consigo misma: armonía de las tensiones opuestas, como la del arco o la de la lira." (47)

El concepto tiempo para Epicuro es la percepción de la evidencia, es decir, la unión del sujeto con el objeto. Así se da la armonía verdadera entre dos características contrarias de la materia, de la eternidad se infiere lo mortal pues al ser contrarios el acuerdo misterioso de Heráclito se origina. Según Karl Marx, Lucrecio admite al tiempo y al cambio como uno solo y se distingue del pensamiento epicúreo al establecer al tiempo como la percepción misma pues sin ella no se haría con-

ciencia de ello. Esta diferencia aclara un punto importante: Epicuro comprende al tiempo como producto de la conciencia de un sujeto frente al objeto y Lucrecio le da una existencia independiente de la conciencia cognoscente.

Con el ánimo tranquilo nos dirigiremos hacia las cosas principalísimas y universales y el temor será disipado por ellas (48), si nuestra atención se ocupa de las cosas principales hallaremos la felicidad; el fenómeno, el sentido y la evidencia nos ayudan a liberarnos de perturbaciones (49).

Todos los elementos constitutivos del mundo tienen la magnitud y la proporción tal como nos aparecen ya que los sentidos no engañan, sin embargo esta teoría es insostenible para Benjamin Farrington porque su único fundamento es la no existencia de un testimonio que lo encuentre falso. Las propias palabras de Epicuro delinean el asunto:

"Los regresos del sol y luna es admisible se hagan según la oblicuidad del cielo, o por causa de la

materia dispuesta que siempre tiene consigo,.....todo esto puede ser así, o semejantemente; ni hay cosa manifiesta que se oponga, con tal que estando uno firme siempre en estas partes en cuanto sea posible,..." (50)

Si resulta refutable la teoría de las magnitudes y proporciones de los astros celestes debe rescatarse la osadía de afirmar un empirismo tan extremo ya que ningún griego se había interesado por el accidente como lo hizo Epicuro, cierto es que todo el pensamiento presocrático es totalmente científico pero no desarrolló un sistema como el epicúreo. El mundo homérico estaba olvidado junto con sus grandes hecatombes ofrecidas a los dioses del Olimpo; las hipótesis también habían pasado de moda pues ya no se le identificaba a Zeus con el rayo ni a Selene con la luna, ni tampoco a Helio con el sol. Epicuro combate la mitología y las leyendas en cuanto perjudican al alma pero se agudiza su ataque ante la religión platónica que había tomado las antiguas creencias con finalidades políticas. Completando este punto Marx en su tesis doctoral dice:

"El mismo Anaxágoras, el primero que explicó físicamente el cielo y que

lo condujo hacia la tierra, aunque en un sentido distinto que Sócrates, respondió un día que se le preguntó: "Para qué había nacido: "Para estudiar el sol, la luna y los astros" (51)

La explicación epicúrea de los fenómenos naturales prescindirá de elementos míticos y religiosos, se tendrán en cuenta sólo los testimonios de la experiencia. Infinitas causas ocasionan un acontecimiento, por ejemplo, no hay un motivo que explique una tempestad pues siempre intervienen innumerables factores para su producción. Cuando la naturaleza sobresalta y perjudica lo hace accidentalmente. El individuo tiene libre albedrío y ningún acontecimiento natural lo disminuye. La Luna, los eclipses, etc. a pesar de no ser tangibles están dispuestos para ser conocidos.

Los sentidos deben ajustarse a las apariencias, el hombre con su falso conocimiento introduce el error. La aceptación de causas múltiples conducen al relativismo cognoscitivo. Con esta variedad de hipótesis sobre la descripción de una experiencia, Epicuro, convence a sus discípulos de la falsedad de la Providencia Divina. Ya basta, dice Epicuro, de los artificios

serviles de los astrólogos (52), si procedemos con repugnancia a las cosas claras, nunca tendremos una felicidad legítima, pues, pesa y lastima el desconocimiento de lo que pasa alrededor, nos alejamos de supersticiones para entrar a la explicación científica, el fenómeno se analiza por él mismo. En su carta a Pitocles, Epicuro, estudia los principios de los relámpagos (53), éstos se ocasionan por el choque y colisión de nubes; ya por el enrarecimiento de las nubes antes adensadas; ya por recepción de luz descendida de los astros, etc. Epicuro aconseja sabiamente a Pitocles se dedique principalmente a la especulación de los principios, del infinito y demás cosas (54) pues esta actitud facilita llegar desde las generalidades al hecho particular.

Para evitar el dolor se debe conocer qué cosa lo origina, Epicuro contesta:

"O procede del odio, o de envidia, o de desprecio, y a todo es superior el sabio con el raciocinio..." (55)

El sabio es un ser superior, conduce correctamente sus facultades cognoscitivas comprendiendo las cau-

sas verdaderas y en su conciencia no hay intranquilidad por que ninguna circunstancia lo afecta. Epicuro continúa describiendo la actitud apacible del sabio quien a pesar de tener pasiones será feliz. La culminación de la felicidad sólo la experimenta el sabio, la cual está sujeta a incrementarse (56). Como para cualquier griego, Epicuro busca el ideal de un hombre sabio y feliz poseedor de una imperturbabilidad ante los pesares cotidianos, sin embargo, hay una divergencia con todo el pensamiento griego: El empirismo cognoscitivo y la postulación de que el placer es el camino hacia la felicidad.

Se concluye que el conocimiento verdadero se obtiene mediante la búsqueda de una respuesta científica y ésta da sabiduría y felicidad, el análisis de lo natural nos proporciona bienestar.

LA MORAL

I) EL CIRENAICO Y EL EPICUREO

Todos los seres vivos, inclusive el hombre, por naturaleza se alejan del sufrimiento y se refugian en lo placentero; por esta razón conviene cuidar de todas las cosas procuradoras de la felicidad. Así, la filosofía debe conducirnos al verdadero placer. Por el hecho de que tanto Aristipo de Cirene como Epicuro olvidan las sutilezas del raciocinio y buscan el placer se les ha confundido y no se han despejado las enormes diferencias que existen entre estas dos escuelas, por ejemplo, se puede mencionar que mientras el hedonismo conserva una medida en todos sus actos y le inquietan las consecuencias de ellos, el cirenaico por el contrario busca lo orgiástico practicando los placeres en exceso porque la satisfacción y el goce momentáneos son fines en sí mismos. Así, para los epicúreos la medida es el método pues su fin es la felicidad y se convierte el placer en medio y en fin, la felicidad es el estado de placer ideal. Semejante a un epicúreo en bruto el cirenaico en la pena y en el dolor se consume por no tener una teoría del sabio que lo guíe para conseguir la dicha del instante y la de su porvenir.

Epicuro sueña hacer feliz a la humanidad y

Aristipo repudia la fraternidad levantando su consigna: "Poseo, no soy poseído" y con ella muestra una misantropía extrema que el poeta latino Horacio admirará posteriormente.

La significación del concepto de placer es diferente en cada una de estas doctrinas, Epicuro enfatiza la necesidad de una selección de placeres porque no todos llevan a la felicidad, en tanto que Aristipo no hace distinción alguna: lo importante es lo inmediato cualquiera sea los resultados. La moral epicúrea dice que las leyes naturales deben ser conocidas y una vez comprendidas se deben respetar pues somos parte de la naturaleza y estamos constituidos de la misma forma, la prueba más contundente de esto son los placeres carnales inmediatos como son: el hambre, el frío, la sed, etc. Si se detiene un poco y se reflexiona sobre este asunto se observará la necesidad de todo ser de satisfacer estas carencias, el estar bien es el principio y el fin de todos. Soberana de todas nuestras pasiones es la naturaleza puesto que el nacimiento de la razón está en la sensación. Placer y bien se identifican y por ello Epicuro habla de un estar bien sin mencionar jamás conceptos abstractos como lo bueno o lo malo porque su moral no se basa en este tipo de especulaciones y cuando hace referencia a la felicidad, a la

sabiduría, etc. no sobrentiende un patrón de conducta, la única norma es la naturaleza misma y por eso no se neutraliza la bondad o la maldad ya que siempre se dan éstas en hechos concretos, en actos precisos. Epicuro acertó al apuntar que el hombre cuando actúa no lo hace libremente sino moldeado por la religión. El estar bien es una condición libre de la materia y es nuestra esencia.

Felices somos al desentrañar el misterio de la ley suprema del universo, la cual aconseja llevar al placer como impulso originario. Para una inteligencia sabia su complemento es el exterior y su guía la naturaleza. Todos los movimientos son impulsados para satisfacer un placer, el *telos* de Epicuro se define con sus propias sentencias:

"Nosotros necesitamos del deleite cuando nos dolemos de no tenerlo, más cuando no nos dolemos, ya no lo necesitamos. Por lo cual decimos que el deleite es el principio y el fin de vivir felizmente" (57)

La teoría del Clinamen y la del Conocimiento de muestran que la libertad determina la formación del mundo físico. El deseo surge cuando se carece de algo y al poseer

el objeto, al ser satisfecha esa privación, el deseo desaparece. Podemos definir el deseo como una mezcla en donde se confunden el placer y el dolor, ambos sentimientos se alternan en la sensación pero siempre se trata de eliminar definitivamente al último. El sufrimiento aunque es un impulso indispensable no lleva a la fatalidad porque no es la meta de la filosofía hedonista, sólo se reconoce que cuando se siente dolor se debe transformar éste en su opuesto.

II) LA VIRTUD COMO MEDIO

Conviértese ahora el máximo bien de Sócrates, Platón y Aristóteles en un simple medio para obtener el placer: si se es virtuoso y se hace una selección prudente de los deleites se consigue la felicidad. Los placeres de la carne y los espirituales son igualmente atendidos por el epicureísmo, el "Mundo de las apariencias" del sistema platónico se transforma aquí en lo único real; los accidentes muestran la esencia de los objetos pues son los testimonios de su estructura natural. La virtud como medio y no como fin subordina la acción de la razón a la de los sentidos reduciéndose la operación del intelecto a la explicación, análisis y estudio de los placeres propiciando con ello la

tranquilidad del alma. En los días de Epicuro todos los sistemas filosóficos se basaban en una Teoría del Conocimiento o en Leyes Lógicas, éste había sido el principal problema con el que se había enfrentado y para resolverlo preparó el terreno de una manera inversa: El Conocimiento y la Física serían por primera vez peldaños para la Moral.

Epicuro hace una división entre los placeres naturales y vanos y entre los naturales y necesarios. De los necesarios unos son para aliviar el cuerpo, otros para la felicidad y otros para la vida misma (58). Debemos seleccionar los últimos utilizando una medida semejante a la aristotélica sin pecar de exceso o de defecto. Apoyándose en el estagirita, Epicuro, critica uno de los postulados más importantes de la escuela cirenaica: el Desenfreno, y acepta a un tiempo el cuidado y el rigor de la conducta del estoico. Epicuro no rechaza a la razón, simplemente, le da un lugar secundario, no en vano Friedrich Nietzsche en su "Gaya Ciencia" lo alaba por destronar a la razón. La virtud es accesible a todos ya que todos necesitamos ser felices, el mundo platónico de las virtudes esenciales y absolutas cediendo paso a la relatividad de su uso. Cosa fundamental es la virtud para adquirir la ciencia como Sócrates nos había dicho, la ciencia contribuye a pesar de todo al fin deseado.

El arte de la fundamentación ética a partir de la ciencia es la maravilla del epicureísmo, sólo a su genio pudo ocurrirsele que la libertad era expresión de la partícula más pequeña: el átomo.

La filosofía como la medicina debe ayudar a sanar las enfermedades del alma, vana y perdida está aquella filosofía que no ayude a ser felices a los hombres, debe ser el remedio de todos los males del alma y también es el arte purificador con cuya ciencia los temores se disipan. Indispensable es creer que el filosofar no es propio de viejos o de jóvenes pues todos los hombres ya sean niños, adultos o ancianos tienden a la dicha y sólo alcanzando la ciencia suprema serán dichosos. La Ciencia Primera al igual que Aristóteles y Platón es en Epicuro aquella buscadora de las causas primeras, de los principios fundamentales, la filosofía se encarga de los principios generales y principalísimos: los átomos.

III) VOLUNTAD HUMANA Y NATURALEZA

La voluntad humana es expresión de múltiples libertades atómicas dadas en la materia, la naturaleza se de-

fine por ser esencialmente libre y el hombre como ser natural es también libre pero cuando no puede serlo padece. Como demuestra Epicuro que el fundamento de la naturaleza es el mismo que el de la voluntad humana? El acertijo de la existencia humana y del intelecto tiene su respuesta en la naturaleza pues son producto de uno de tantos accidentes materiales, el hombre es una parte y la naturaleza es el todo, por lo tanto los dos tienen una misma estructura: La espontaneidad atómica. Mediante su Teoría del Conocimiento y de su Física, Epicuro se prepara a establecer que hay un principio repetible en todo ser existente: La Libertad. La clave de la voluntad humana es la espontaneidad y al comprender esto la *ἀκαταραξία* y la *ἀνταρξία* se poseen de nuestra alma. El arte de la filosofía nos descubre cómo conducirnos a la sabiduría, primeramente la prudencia es el requisito para la imperturbabilidad del ánimo. Sigue en esta doctrina la divinidad del alma con la naturalidad de su estructura.

Mediante la descripción Lucrecio advierte que los sentidos existen por naturaleza y no por necesidad, el poeta explica que la lengua fue creada antes que el lenguaje, los oídos también fueron hechos antes de escuchar y el tacto lo poseemos aun cuando no palpemos objeto alguno (59).

Usamos nuestros sentidos y con su uso los desarrollamos haciéndolos necesarios en nuestra vida. Indispensables son todos los sentidos para una buena elección, pero no todos tienen la misma importancia pues la experiencia indica que carecer de la vista o bien del oído no significa la muerte, sin embargo, cuando dejamos de comer sobreviene la muerte. El placer del estómago es absolutamente necesario, con la nutrición el animal vive y posee energía, el comer adecuadamente propicia un organismo óptimo y del estómago depende una buena vista, un oído atento y un tacto preciso. El intelecto igualmente depende de la alimentación, por ello Epicuro atiende al mencionar:

"El acostumbrarnos a comidas simples y nada magníficas conducentes a la salud hace al hombre se lícito en la práctica de las cosas necesarias a la vida;" (60)

Una buena salud proporciona un conocimiento co rrecto de lo placentero con un raciocinio claro. Todas las funciones de un ser vivo dependen de su alimentación y al respecto recordemos las inquietudes de Anaxágoras ante la transformación de los alimentos en órganos, sangre, cabellos, etc. Sus palabras abren la siguiente cuestión: Cómo de no-cabello podría engendrarse cabello y engendrarse car ne de no-carne? (61) La nutrición es una comunión con el

mundo y sus leyes, se puede prescindir de todo menos de ella, el placer del estómago es primordial, de este modo, al buscar la sabiduría vigilaremos nuestros diarios alimentos pues ellos dan color a nuestros ojos y calor a nuestros cuerpos. Guyau aclara:

"El placer del estómago es verdaderamente, en efecto, la raíz de todos los demás placeres sensibles.....El placer del estómago es el más estrecho, pero también el más sólido, base de todos los demás, base de toda vida sensible, y por consiguiente, según la doctrina epicúrea, de todo bien." (62)

La primer norma natural es el comer para vivir, con la satisfacción de éste primer placer vamos en camino de otros bienes, el hombre sabio cuida lo que el ignorante evita. Cada uno de los sentidos está hecho para producir placer y su buen uso depende de la satisfacción del placer elemental, lo cotidiano es lo primordial para la felicidad. Lo común de la vida señala lo importante para ser felices porque los hábitos naturales y necesarios conducen a la armonía. El secreto del universo es lo tangible, el fenómeno es la verdad misma. Día y noche se medita sobre el placer pues todos los pensamientos se engendran de éste, lo que nos mueve

es el querer natural de la felicidad. Todos los espacios de nuestro tiempo colmados están del deseo de estar bien, no hay acción desinteresada.

Con la satisfacción de los placeres más inmediatos llegamos al bien supremo, debemos partir del hecho particular y concluir en los Generales. Al tratar el placer del estómago, Epicuro, tendrá una semejanza con el estoicismo al aconsejar una austeridad en los placeres evitando los onerosos.

IV) BENEVOLENCIA DIVINA

En un principio se creyó que Epicuro hablaba de una indiferencia divina total para con los hombres, -- sin embargo, los estudios de un filósofo del siglo XX llamado Jensen (Ein Neuer Brief Eikurs, Berlin 1933) demostraron que los dioses son ajenos ante la maldad pero ante la bondad son benevolentes. Los dioses son indiferen--

tes pero ante la bondad se enternecen (63), el hombre virtuoso es semejante a ellos y sus dones caen en su destino y lo orientan hacia la felicidad. El hombre puede perfeccionarse hasta parecer inmortal:

"...pues el hombre que vive entre bienes inmortales, nada tiene de común con el animal mortal."(64)

Y de acuerdo a la traducción de las cartas recogidas por Diógenes Laercio:

"Con lo cual, ya duermas, ya veles, nunca padecerás perturbación alguna, sino que vivirás como Dios entre los hombres; pues el hombre que vive entre bienes inmortales nada tiene en común con el animal mortal."(65)

El estado espiritual del sabio es semejante a la inmortalidad divina. Epicuro niega los dioses aniquiladores de la libertad pero es creyente de aquellos inmortales y eternos que por su naturaleza bienaventurada no les incomoda cualquier suceso del mundo imperfecto. El sabio selecciona los verdaderos placeres y su alma no padece vanamente.

Deben procurarse los deseos naturales y los vanos evitarse para tener la sanidad del cuerpo y la tranquilidad del alma. El placer y el dolor se suceden inevitablemente, cuando se desea algo se padece por el mismo deseo, cuando encontramos lo deseado el deseo desaparece y el dolor junto con él; al conseguir lo anhelado se desvanece todo gusto continuándose la dialéctica de contrarios hasta confundirse el principio con el fin. El amor es un ejemplo de esa dialéctica de sentimientos, los amantes lloran y sufren, cuando, alejados, lamentan la ausencia, pero ante la presencia los llantos desvanecen:

"Venus los junta con ansiosos lazos
cuando en el seno del placer sus miembros
en licor abundante se derriten
conmovidos en fuerza del deleite;
En fin, cuando la Venus recogida
de los nervios saltó, por un momento
el ardor violento se amortigua,
vuelve después con más fuerza la rabia,"(66)

También inquietó el alma de Safo esta lucha de contrarios y con dulces versos nos delinea el sabor agri dulce de Eros:

"Otra vez Eros, el que afloja

los miembros, me atolondra,
dulce y amargo, irresistible
bicho." (67)

Día-Noche; Vida-Muerte; eterno juego de contrarios, danza continua nutriente de nuestras sensaciones y pensamientos. Si al filosofar quiere el hombre encontrar el ser del mundo debe aceptar que una misma ley a ambos constituye.

Las pasiones como la materia tienen una voluntad dada por la espontaneidad atómica por eso al restringirlas o violentarlas causan dolor, la calma se da apegándose a la armonía natural desplazada en el tiempo.(68). La libertad natural:

"Trae el cielo sobre la tierra, y
la felicidad de los dioses entre
los hombres; el sabio h e aquí la
realización viva de la felicidad"(69)

Epicuro dio a los hombres la posibilidad de vivir como dioses, el paralelismo Dios-Hombre alienta a los mortales a ser felices en esta vida y a no desesperar por la finitud de sus días.

V) EPICUREISMO Y ESTOICISMO

Tiene en sus manos el sabio la *δύστηκεια* (dominio de sí mismo) y la *ἀταραξία* (imperturbabilidad del ánimo) y utiliza la prudencia impuesta por un intelecto habituado. La sabiduría no es un fin en sí mismo sino un medio para la liberación del ánimo, el pensamiento epicúreo sólo se preocupa por el presente mientras los estoicos temerosos están ante lo incierto del porvenir porque la naturaleza para ellos está ordenada por una Razón Universal en donde todo está relacionado determinadamente. El mundo estoico es una cadena de acontecimientos inevitables siendo inútil cualquier esfuerzo y es recomendable la impasibilidad frente a los dolores de la vida, no hay forma de cambiar las ordenes del principio creador. Dios es inmanente en el mundo y cuanto acaece es responsabilidad divina. Epicuro se opone a este argumento al negar la Providencia Divina y le otorga al hombre semejanza inmortal, los dolores necesarios serán admitidos siempre buscando suplantarlos por lo placentero, el sufrimiento es rechazado, en tanto que para los estoicos es el camino para conocer y convertirse en virtuosos y felices. La actitud del sabio estoico posee una *ἀπάθεια* ante todo, Epicuro anhela la calma

pero la actitud del sabio es combativa y audaz, siempre atenta al curso de los acontecimientos.

El ánimo se libera por medio de la sabiduría pero ésta para el estético consiste en seguir paso a paso la ley divina e inmortal ante lo inexorable de sus designios, la ley de este pensador es: "Conocete sufriendo" y la del epicúreo: "Conocete evitando el dolor"; el primero se purifica purgándose mientras el segundo se libera gozando.

El fin de la Fisiología epicúrea es el bien y el hombre al ser una parte de ella debe procurarse el bien igualmente. El estoico se apega a la naturaleza pero su legislación es divina constituyendo mundo y razón una unidad necesaria para la creación, por naturaleza se debe sufrir, dice el estoico. Ambas doctrinas se oponen en los fundamentos de su Física y en los de su Moral poseen algunos puntos afines a pesar de que su finalidad sea distinta. Las dos escuelas predicán una disección y vigilancia de las acciones pero los medios son opuestos ya que el estoico sentirá satisfacción al suprimir el deseo y el epicúreo evitará que escape. La naturaleza para el estoicismo es un conjunto armónico de seres regidos por un principio absoluto(70). El principio divino del estoicismo determina el destino de

los hombres y de todo lo existente, la libertad es un mito y sólo el individuo puede aceptar o esperar el designio preestablecido, la forma de los dioses no es antropomorfa.

Epicuro piensa que la felicidad está en el conocimiento de las leyes de la naturaleza la cual con su espontaneidad lo permite; Zenón considera a la felicidad el resultado de una lucha de contrarios, en cuanto sufrimos conocemos el opuesto, la materia es inactiva, el principio activo de la creación es la razón, la razón domina a las pasiones o como diría Nietzsche: La elevación de lo Apolíneo y la desintegración de lo Dionisiaco. Los estoicos admiten la adivinación, la función de los oráculos y todo tipo de superstición puesto que tanto el presente como el futuro están predeterminados. En este último punto Cicerón en su disertación sobre la naturaleza de los dioses pone en boca de Balbo (discípulo estoico) la comprobación de los augurios para asegurar la existencia divina:

"Además las predicciones y los presentimientos de las cosas futuras Qué otra cosa ponen en claro sino que las cosas que van a suceder son manifestadas, mostradas, presagiadas, predichas, a los hombres?"(71)

El temor del porvenir incita a la creencia de vaticinios tales como el exámen del curso de los ríos, de las puntas de lanza, etc. Cada uno de estos fenómenos indican la ley inquebrantable que se cierne sobre nosotros. Epicuro niega el poder de la adivinación y la función de los oráculos:

"Se ha de tener en memoria que lo futuro ni es nuestro, ni tampoco deja de serlo absolutamente, de modo que ni lo esperemos como que ha de venir infaliblemente, ni menos desesperemos de ello como que no ha de venir nunca."(72)

Tanto el estoico Balbo como Epicuro son fieles a su doctrina al apegarse a la naturaleza, sin embargo, el concepto que de ella se tiene es diferente, la divergencia se presenta cuando se identifica el Sumo Bien con la naturaleza mediante el principio de la razón universal (en el estoicismo), en tanto Epicuro acepta la espontaneidad y niega la necesidad de Leucipo quien en uno de sus fragmentos asegura que:

"Ninguna cosa se hace por tanteos,
sino que se hacen todas "De"
Cuenta-y-Razón y por Necesidad"(73)

Naturaleza y Hombre están conformados bajo la ley de la necesidad en el estoicismo, la libertad del sabio permanecerá de acuerdo con la naturaleza pero su voluntad será una espera pasiva dispuesta a soportar lo establecido por la razón universal, la razón es un λόγος υπεραρκτικός, engendrador e inmanente en el mundo.

El hecho de fundamentar la Etica por medio de una explicación natural nos muestra que el epicureísmo ha retornado al antiguo pensamiento presocrático, sólo interesa la naturaleza y cualquier asunto político es subordinado. Las leyes físicas contienen las causas de la moral y por eso su conocimiento nos conduce a la felicidad. Se deben indagar los fenómenos del universo para explicar esa pequeñísima parte llamada hombre:

"El hombre: Mundo en pequeño" (74)

Epicuro nota la semejanza entre hombre-universo concluyendo que las mismas causas y principios los explican. Para el epicureísmo la espontaneidad atómica es la causa de ambos. El estoico define esta unidad con una libertad limitada pues el placer es un peligro y todo obedece a la ley universal creadora. La dicha del estoico es un regalo del Dios Universal y la del epicúreo es un obse

quo de la naturaleza.

En cada escuela se usa un concepto distinto de virtud, los estoicos consideran a la virtud la meta y el epicureísmo la maneja como medio hacia la felicidad:

"Es el estandarte y no por eso tendremos menos placer, pero seremos dueños y moderadores de él; nos hará ceder algo a sus súplicas, pero no nos impondrá nada"(75)

Aquí Séneca nos presenta la teoría Aristotélica en donde no se busca el placer en sí mismo sino en cuanto es necesario a la virtud, así, por medio de la virtud el deleite verdadero se produce alejando los vanos gozes. Primero está la razón especulativa y después los placeres carnales, Epicuro invierte el esquema pues el placer no tiene la necesidad de ser refinado, el intelecto debe educarse frente a los deleites para no seleccionar equivocadamente y la belleza natural de ellos se pierde con el intelecto mal dirigido. Los placeres carnales son los principales y la virtud convirtiéndose en instrumento para el deleite. El placer en Séneca es un riesgo pero la virtud protege y conduce rectamente, el placer viene por añadidura ya que la virtud es el fin, el placer puede perturbar el designio universal y es un peligro.

La independencia del sabio en el epicureísmo depende de la comprensión de lo exterior como su mismo principio, ambas escuelas pretenden descubrir el misterio natural y la primera lo encuentra en la virtud y lo exterior es la causa de la corrupción, la última sabe que el placer es la clave y el único criterio de verdad son los sentidos:

"Que el hombre no se deje corromper ni dominar por las cosas exteriores y sólo se admire a sí mismo, que confíe en su ánimo y esté preparado a cualquier fortuna, que sea artífice de su vida."(76)

El azar y la fortuna son negados al tratar los principios divinos pero aún así continúa el temor hacia lo futuro, el mundo físico como Séneca indica es un impedimento para la libertad, sólo la razón puede ser libre. En el Hedonismo la naturaleza nos concede gratuitamente la libertad, la Physis no corrompe sino muestra la libertad más pura por lo cual el hombre epicúreo es artífice de sí mismo y no la razón como en el estoico.

Ausente está Séneca de la pasividad característica de la primera Stoa en la cual la indiferencia ante el acontecer rayaba en la pereza, este moralista a pe

sar de seguir la doctrina da nuevas direcciones al carácter del individuo y lo provee de una nueva energía. La crítica de este pensador se dirige a Aristipo y particularmente a la escuela de Diógenes por ser seguidores del placer sin medida y propiciar el vicio, ante el epicureísmo es imparcial:

"Por esto no diré, como la mayoría de los nuestros, que la escuela de Epicuro es maestra de infamias, si no que digo: tiene mala reputación, tiene mala fama, y no la merece"(77)

Sêneca continúa diciendo en la misma obra:

"Tú abrazas el placer, yo lo reprimo; tú gozas del placer, yo lo uso; tú lo consideras el bien supremo, yo ni siquiera un bien; tú haces todo por el placer, yo nada."(78)

Reconoce que el fin de Epicuro no es reproachable aun cuando su búsqueda es el placer, pero tiene la necesidad de una sabiduría y eso lo salva, en fin, Epicuro no se olvida de la virtud y por ello bajo los ojos de Sêneca es perdonado. Estoicos y Epicúreos creían a la austeridad indispensable para una conducta correcta.

La naturaleza en Epicuro jamás provoca deseos inalcanzables, por ello se deben evitar riquezas y bienes desmedidos y satisfacer las necesidades naturales. Las comodidades y lujos crean necesidades deleitándonos ciertamente, pero nos hacen propensos al sufrimiento, seamos -- fuertes como la naturaleza y no nos alejemos de ella si se quiere la felicidad, el hombre está libre del salto continuo de innumerables deseos (79) en donde Aristipo lo había destinado. Si no se cuida de seleccionar los verdaderos placeres no se descansará porque nunca serán colmados pues los reales son tales que una vez adquiridos se siente un inmediato descanso. La elección correcta nos guiará a un estado de reposo, a un estado intermedio entre el inicio y el final, entre el deseo y su culminación. El estado feliz se identifica con la ausencia de movimiento al ser satisfecho un impulso. Los placeres del cuerpo son la causa del principio de la felicidad si se les satisface mesuradamente, se opone Séneca a este postulado y argumenta el papel secundario de los placeres del vientre:

"El Sumo Bien es la firmeza y previsión y agudeza y cordura y libertad y armonía y compostura de un alma inquebrantable" Vas a exigir toda vía algo mayor a que se refieren to

das estas cosas? Para qué me hablas de placer? Busco el bien del hombre, no el del vientre, que las bestias y las fieras tienen más grande" (79)

La armonía es el Sumo Bien, es la ausencia de movimiento, Séneca sostiene que el placer es característica general de todos los animales porque lo inmaterial es la causa verdadera de lo engendrado.

VI) EL CUIDADO DEL ALMA

Los placeres del alma también deben cuidarse para tener tranquilidad mediante la prudencia:

"De todas estas cosas la primera y principal es la prudencia; de manera que lo más estimable y precioso de la filosofía es esta virtud, de la cual proceden todas las demás virtudes." (80)

La verdad es sinónimo de tranquilidad puesto que la armonía interior es necesaria para evitar la pena y conservar el placer. Cuidar el alma prudentemente nos lleva a

la sabiduría y a la pauta de percibir el soberano bien: La Felicidad. La virtud intelectual es el medio para la acción y dirige adecuadamente los deseos carnales evitando caer en el exceso o en el defecto. Las perturbaciones del alma son: su inmortalidad y la existencia divina, pero se disipan con el equilibrio de la salud corporal y la sanidad del espíritu. Espíritu y cuerpo constituyen una unidad por lo que su actividad siempre procurará o afectará a ambos. El sabio es aquél que conoce prudentemente la naturaleza y dirige la unidad cuerpo-alma. La naturaleza posee en sí la libertad y no nosotros siendo parte de ella la gozamos.

C O N C L U S I O N E S

El átomo es la causa de la existencia del hombre, de la naturaleza y del universo entero; de este modo, todo lo existente es material y aún los mismos dioses y el alma son corpóreos.

La materia es increada pues no posee principio ni fin, todo lo que es ha sido y será a pesar de que el -- accidente varíe la forma y la cualidad del objeto.

En la doctrina epicúrea la "Nada" es inexistente porque no hay en este sistema un principio creador, todo se transforma pero nada desaparece.

El átomo posee tres movimientos: EL Vertical, El Clinamen y El Choque. El primer desplazamiento siempre

ha existido; El Clinamen es una pequeña desviación de la línea recta que hace posible la unión de una partícula con otra; por último tenemos el Choque, el cual permite la congregación de varias partículas: engendrándose así todos -- los cuerpos. Estos tres movimientos son inherentes a la estructura atómica, pero hemos de subrayar la explicación de Epicuro sobre el origen del Clinamen cuando lo describe como una espontaneidad atómica natural. La teoría de la espontaneidad atómica es la aportación más valiosa tanto filosófica como moral en el pensamiento epicúreo, es lo auténtico de toda su doctrina ya que en ningún pensador se había presentado tal teoría. La problemática moral emerge de la espontaneidad pues al hablar de una espontaneidad -- también se hace mención de una voluntad libre de la estructura más elemental de la materia, inevitablemente si se toca un tema de la Física inmediatamente nos colocamos en el terreno de la Ética.

Todos los cuerpos se forman mediante infinitas libertades correspondientes a cada una de las partículas -- que participan en un congregado determinado, si ocurriera que estas pequeñas voluntades no actuaran de acuerdo a su naturaleza persiguiendo ante todo preservar su libre voluntad, el orden del universo se alteraría y el caos sobrevendría. La armonía del mundo se da cuando la espontaneidad --

rige la unión de los átomos y no se viola la ley natural.

Aun después de que un cuerpo se ha engendrado la espontaneidad persiste en la materia como una actividad continua que busca siempre satisfacer las carencias naturales (frío, hambre, reposo, etc.) para mantener equilibradas las infinitas libertades que lo constituyen como ser, así, Epicuro describe al hombre como un conglomerado de átomos con sus respectivas voluntades, las cuales de una manera natural piden por medio de necesidades corporales inmediatas se les conserve en armonía, entonces, debe cuidarse la salud y el buen funcionamiento del cuerpo porque de no satisfacerse las exigencias naturales el dolor se origina. El equilibrio de las pequeñas libertades produce un estado de placer y bienestar. Citaremos un ejemplo para explicar este punto: El hambre es una necesidad natural del cuerpo y produce malestar si no se satisface, el placer del estómago es el más importante porque es el principio del buen desarrollo de todo organismo vivo, el hambre es una carencia natural y de no ser cumplida se ocasionan infinitos males. Podemos decir ahora que el principio y el fin natural de todo ser es el placer pues todos queremos instintivamente estar bien y la única alternativa es no trasgredir las leyes naturales.

La Física o Canónica fue estudiada, analizada y sintetizada por Epicuro con el objeto de que sirviera de base a la moral, sin embargo, existe una peculiaridad en el sistema filosófico de Epicuro: No se puede hablar de una Jerarquía entre la Ética, La Física y la Teoría del Conocimiento, porque los postulados particulares de cada una de ellas implican necesariamente los postulados de las --- otras y sólo aclarando este problema podremos comprender -- por qué para Epicuro es indispensable conocer el verdadero funcionamiento de la Physis para ser feliz. El Hedonismo -- es esencialmente una doctrina práctica y como tal a todo le dará ese toque pragmático que nosotros encontraremos co- mo moral.

La felicidad se obtiene con el conocimiento de la naturaleza pues dándole el valor correspondiente al pla- cer lo procuraremos adecuadamente con una virtud como medio.

La virtud fue en los grandes sistemas de Sócrates, de Platón y aún en Aristóteles la meta de todas sus -- especulaciones filosóficas, sin embargo, en la doctrina de Epicuro ocupa un lugar secundario porque sólo es utilizada como medio para conseguir el placer verdadero. La virtud es el método que nos ayuda a ser independientes e indiferentes

ante los vanos dolores. La *ἑαυτάρκεια* (cuyo significado en la lengua griega es: autosuficiencia, independiente, suficiencia, subsistir por sí mismo) y la *ἑπιπάθεια* (que significa en la lengua griega impasibilidad, tranquilidad de espíritu, serenidad, imperturbabilidad) son requisitos indispensables para el sabio, su espíritu es suficiente -- por sí mismo y reina en su alma la impasibilidad y la serenidad. Con todas estas características el mundo exterior -- no lastima su alma, la reflexión es su método, la medida su herramienta y lo sensible su fundamento. El estado interior del sabio epicúreo es semejante al aristotélico pues en ambos sistemas se exige una imperturbabilidad de ánimo.

En los siguientes pensamientos epicúreos se notan rasgos característicos de las eternas consignas griegas: La Medida; La Creencia en los Dioses; Preocupación -- tanto del cuerpo como del alma; Identificación del máximo bien con la felicidad; La sabiduría como único medio para la felicidad; Sabiduría y Felicidad como estados de reposo y tranquilidad; Naturaleza y Hombre como Unidad.

Sin embargo, a pesar de esta gran similitud localizamos una gran independencia en las postulaciones que a -- continuación apuntaremos: El Subsumir el interés científico por uno moral; No buscar el saber por el saber mismo; Isonomía

mia entre cuerpo y alma aceptando la mortalidad y corporeidad del alma; Negar la Providencia Divina; El mundo concebido como algo increado y eterno; La existencia de infinitos mundos; Colocar el principio de nuestro bienestar moral en la Naturaleza; Identificar Naturaleza y Libertad; La no reencarnación del alma como nos había hecho creer el Orfismo; La sensación como único criterio de verdad; Negación de lo Fortuito; Rechazo hacia la Política; El considerar a las ciencias exactas como accesorias.

Después de estos señalamientos se considera al sistema epicúreo como una doctrina que respondió a la circunstancia histórica de su tiempo y por ello su interés será la praxis y no la especulación. Las verdaderas obras jamás se olvidan eternizándose en el tiempo y la doctrina de Epicuro mostró que la libertad es nuestra esencia, que nuestra estructura natural no se sujeta a definiciones absolutas y en ella no hay referencias últimas. Ante todas estas consignas nuestro espíritu siempre necesitará volver a Epicuro para que sus palabras embalsamen nuestra alma recordándole su natural libertad.

I N D I C E D E C I T A S

1)	Lucrecio, T.; "De Rerum Natura" (v.340,L.I)	pág. 43
2)	IBID (v.280,L.II)	pág. 77
3)	Marx,K.; "Dif.entre Demócrito y Epicuro"	pág. 43
4)	Lucrecio,T.; "De Rerum Natura" (v.340,L.II)	pág. 79
5)	Epicuro;"Carta a Herodoto"; Carlos Garcia.Gual	pág. 107
6)	Kant,E.;"Critica del Juicio"	pág. 303
7)	Marx,K.;"Dif. entre Demócrito y Epicuro"	pág. 35
8)	Cicerón; "De Natura Deorum" (L.I)	pág. 21
9)	Laercio,D.;"Vidas de Filósofos" (T.II,prg.7)	pág. 190
10)	Cicerón; "De Natura Deorum" (L.I)	pág. 28
11)	Marx,K.; "Dif. entre Demócrito y Epicuro"	pág. 43
12)	Aristóteles, "Metafisica" (L.I)	pág. 23
13)	Guyau,M.; "La Moral de Epicuro"	pág. 93
14)	Lucrecio,T.; "De Rerum Natura" (v.320,L.II)	pág. 78
15)	Epicuro; "Carta a Herodoto"; Carlos Garcia G.	pág. 92
16)	Guyau,M.; "La Moral de Epicuro"	pág. 98
17)	Epicuro; "Carta a Herodoto"; Carlos Garcia G.	pág. 104
18)	Guyau,M.; "La Moral de Epicuro"	pág. 111
19)	IBID	pág. 99
20)	Lucrecio,T.; "De Rerum Natura" (v.430,L.II)	pág. 81

21)	Aristóteles, "Metafísica" (L.I)	pág.	33
22)	Lucrecio, T.; "De Rerum Natura" (v.1050, L.I)	pág.	59
23)	IBID (v.1092, L.I)	pág.	60
24)	Laercio, D.; "Vidas de Filósofos" (L.X)	pág.	196
25)	IBID	pág.	196
26)	Epicuro; "Carta a Herodoto"; Col. Austral	pág.	290
27)	Lucrecio, T.; "De Rerum Natura" (v.1-27, L.II)	pág.	71
28)	Markovits, F.; "Marx en el Jardín de Epicuro"	pág.	28
29)	Farrington, B.; "La Rebelión de Epicuro"	pág.	105
30)	Epicuro; frg. 221 Us.; Carlos García G.	pág.	55
31)	Cicerón; "De Natura Deorum"; (prg.90, L.I)	pág.	35
32)	IBID (prg.44, L.I)	pág.	18
33)	IBIDEM (prg.49, L.I)	pág.	20
34)	Lucrecio, T.; "De Rerum Natura" (v.496, L.III)	pág.	120
35)	IBID (v.64-70, L.IV)	pág.	148
36)	Laercio, D.; "Vidas de Filósofos" (L.X)	pág.	210
37)	IBID (prg.55, L.X)	pág.	211
38)	IBIDEM (prg.53, L.X)	pág.	211
39)	IBIDEM (prg.36, L.X)	pág.	202
40)	IBIDEM (prg.50, L.X)	pág.	209
41)	Lucrecio, T.; "De Rerum Natura" (v.738, L.IV)	pág.	164
42)	IBID (v.147, L.V)	pág.	224
43)	Laercio D.; "Vidas de filósofos" (C.Herodoto)	pág.	209

44)	IBID	(C.Herodoto)	pág.	206
45)	IBIDEM	(C.Herodoto)	pág.	207
46)	Lucrecio,T.;	"De Rerum Natura"(v.66-75,L.IV)	pág.	244
47)	Werner,Ch.;	"La Filosofía Griega(frg.80)	pág.	22
48)	Laercio,D.;	"Vidas de Filósofos"(prg.55,L.X)	pág.	211
49)	IBID	(Carta a Pitocles, prg.58,L.X)	pág.	212
50)	IBIDEM	(Carta a Pitocles,prg.62,L.X)	pág.	215
51)	Marx,K.;	"Dif. entre Demócrito y Epicuro"(c.160)	pág.	63
52)	Laercio,D.;	"Vidas de Filósofos"(C.Pitocles,prg.62)	pág.	214
53)	IBID	(C. a Pitocles, prg. 69)	pág.	217
54)	IBIDEM	(C. Pitocles, prg. 86)	pág.	221
55)	IBIDEM	(C. Pitocles, prg. 87)	pág.	222
56)	IBIDEM	(C. Pitocles, prg. 90)	pág.	223
57)	IBIDEM	(C. Meneceo , prg. 95)	pág.	225
58)	IBIDEM	(C. Meneceo , prg. 95)	pág.	225
59)	Lucrecio,T.;	"De Rerum Natura"(v.1140-50,L.IV)	pág.	173
60)	Laercio,D.;	"Vidas de Filósofos"(prg.97,L.X)	pág.	227
61)	Los Presocráticos;	Juan David García Bacca	pág.	314
62)	Guyau, M.;	"La Moral de Epicuro"	pág.	44
63)	Farrington,B.;	"Ciencia y Política en la Antigua Grecia"	pág.	163
64)	Epicuro;	"Carta a Meneceo"; Col. Austral	pág.	320

- 65) Laercio, D.; "Vidas de Filósofos" (C. Meneceo) pág. 220
- 66) Lucrecio, T.; "De Rerum Natura" (v.1518-22, L.IV) pág. 182
- 67) Safo, "Liricos Griegos Arcaicos" Antología,
 Juan Ferraté, Verso 24,272. pág. 259
- 68) Guyau, M.; "La Moral de Epicuro" pág. 54
- 69) IBID pág. 55
- 70) Séneca, "Sobre la Felicidad" pág. 19
- 71) Cicerón; "De Natura Deorum" (L.III, cap.111.7) pág. 52
- 72) Laercio, D.; "Vidas de Filósofos" (Carta a Meneceo, L.X, prg.94) pág. 225
- 73) Los Presocráticos, Juan David Garcia Bacca pág. 341
- 74) IBID (fragmento 34) pág. 354
- 75) Séneca, "Sobre la Felicidad" pág. 71
- 76) IBID pág. 58
- 77) IBIDEM pág. 70
- 78) IBIDEM pág. 64
- 79) IBIDEM pág. 62
- 80) Laercio, D.; "Vidas de Filósofos" (L.X, prg.98) pág. 227

BIBLIOGRAFIA BASICA

- Bailey, Cyril; "Epicurus, The Extant Remains"; With short critical apparatus translation and notes by Cyril Bailey 1871; 1975 Georg Olms Verlag, Hildesheim, New York; Oxford 1926; Printed in Germany; Oxford University Press.

- Cicerón, Marco Tulio; "Sobre la Naturaleza de los Dioses"; Versión de Julio Pimentel Alvarez; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana; Instituto de Investigaciones Filológicas; UNAM 1976.

- Cornford, F.M.; "Antes y Después de Sócrates"; Editorial Ariel # 153; Segunda Edición 1981; Impreso en España; I. G. Seix Barral Hnos., S.A.

- Farrington, B.; "Ciencia y Filosofía en la Antigüedad"; Editorial Ariel # 52; Sexta Edición 1980.

- Farrington, B.; "Ciencia Griega"; Editorial Icaria 1979.

- Farrington, B.; "Ciencia y Política en el Mundo Antiguo"; Editorial Ayuso; Tercera Edición 1973.; Impreso en Ediciones Castilla, S.A.; Madrid.
- Farrington, B.; "La Civilización en Grecia y Roma"; Editorial Siglo XX; Buenos Aires 1979.
- Farrington, B.; "La Rebelión de Epicuro"; Ediciones de Bolsillo; Editorial LAIA; Barcelona 1974.
- Festugiere, André; "Epicuro y sus Dioses"; Marie Jean 1898; Traducción por León Sigal; Buenos Aires Eudeba; C. 1960; Colocación Cuadernos # 16.
- Garcia Gual, C.; "Epicuro"; Alianza Editorial # 806; Madrid 1981.
- Gigon, Olof; "Los Orígenes de la Filosofía Griega"; Editorial Gredos; B.H.F. # 67; Madrid 1980.
- Guyau, M.; "La Moral de Epicuro y sus Relaciones con las Doctrinas Contemporáneas"; Versión Española de A. Hernandez Almansa; Madrid, Daniel Jorro Editor; Madrid 1907.

- Laercio, D.; "Vidas de Filósofos"; Obras Maestras, T.II;
Barcelona 1962.
- Marx, K.; "Diferencia de la Filosofía de la Naturaleza en
Demócrito y en Epicuro"; Editorial Ayuso;
Ediciones Castilla S.A.; Maestro Alonso 21;
Madrid 1971.
- Nizan, Paul; "Los Materialistas de la Antigüedad"; Traducción de María Reyes Llopert; Madrid Fundamentos 1971.
- Korte A. y Handel P.; "La Poesía Helenística"; Editorial Labor; Barcelona 1973.
- Werner, Ch.; "La Filosofía Griega"; Nueva Colección Labor; Cuarta Edición; Barcelona 1973.
- Séneca; "Sobre la Felicidad"; Alianza Editorial # 797; Versión y Comentarios de Julián Marías; Madrid 1980.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- Aristóteles; "Metafísica"; Séptima Edición, Col. Austral; # 399; Espasa Calpe S.A.; Madrid 1972.
- Aristóteles; "Ética Nicomaquea y Política"; Colección Sepan Cuantos....; Editorial Porrúa; México 1978.
- Cicerón, Marco Tulio; "Disputas Tusculanas"; Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana; UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Copleston, F.; "Historia de la Filosofía"; T.II; Editorial Ariel 1975.
- Chatelet, F.; "El Nacimiento de la Historia"; Editorial Siglo XXI; México 1979.
- Ferraté, J.; "Liricos Griegos Arcaicos"; Antología; Editorial Seix Barral S.A.; Barcelona 1968.

- Jaeger, W.; "La Teología de los primeros filósofos griegos";
Fondo de Cultura Económico; México 1980.
- Jaeger, W.; "Cristianismo Primitivo y Paideia Griega";
Breviarios F.C.E. # 182; México 1971.
- Kant, E.; "Critica del Juicio"; Editora Nacional; México
D.F. 1973.
- León, R.; "La Evolución de la Humanidad"; T. XIV; "El Pen-
samiento Griego y los orígenes del pensamien-
to científico"; Unión tipográfica; Editorial
Hispano-Americana; Buenos Aires 1962.
- Lesky, A.; "Historia de la Literatura"; Editorial Gredos;
Madrid 1976.
- Markovits, F.; "Marx en el jardín de Epicuro"; Editorial
Mandràgora; México 1975.
- Mack, Wagner; "Grecia"; Editorial Labor S.A.; Barcelona,
reimpresión 1966.
- Nietzsche, F.; "Estudios sobre Grecia"; Editorial Aguilar;
Madrid 1968.

- Platón; "Diálogos"; Editorial Porrúa; Col. Sepan Cuantos...; México 1978.
- Plutanco; "Vidas Paralelas"; Editorial Porrúa S.A.; Col. Sepan Cuantos...; México 1978.
- Reyes, A.; "La Filosofía Helenística"; Breviarios F.C.E. # 147; México-Buenos Aires 1965.
- Righi, G.; "Historia de la Filología Clásica"; Nueva Colección Labor; Segunda Edición; Barcelona 1969.
- Sciacca M.; "Historia de la Filosofía"; Editorial Luis Miracle S.A.; Cuarta Edición; Barcelona 1962.
- Starr, G.Chester; "Historia del Mundo Antiguo"; Akal Editor; Traducción Esther Benítez; Madrid 1974.
- Tarn y Griffith; "La Civilización Helenística"; F.C.E.; Primera Edición al Español 1979; México D.F. 1969.

- Garcia, Bacca J.D.; "Los Presocráticos"; Antología; Traducción y notas de Juan David Garcia Bacca; F.C.E. Col. Popular; Tercera Reimpresión 1982; México.

I N D I C E G E N E R A L

Prólogo	III
Introducción	VI
Contexto Histórico	XV
I) NATURALEZA Y LIBERTAD EN EPICURO	XXXI
I) Indiferencia Divina e Infinitos Mundos	XXXII
II) Voluntad Humana y Espontaneidad Atómica.	XXXV
III) Lo Infinito y la Libertad	XLII
IV) Tiempo y Contingencia	XLIV
V) El Azar	XLVII
II) CONOCIMIENTO	LI
I) La Sensación como base del conocimiento.	LII
II) Prolepsis y Simulacro.	LVIII
III) Ataraxia y Autarqueia.	LXII
IV) Lenguaje y Conocimiento Relativo.	LXVI
V) Naturaleza del Alma.	LXXI
VI) Fenómenos Naturales	LXXV
III) LA MORAL.	LXXXIII
I) El Cirenaico y El Epicúreo	LXXXIV

II)La Virtud como medio.	LXXXVII
III)Voluntad Humana y Naturaleza	LXXXIX
IV)Benevolencia Divina.	XCIII
V)Epicureismo y Estoicismo	XCVII
VI)El cuidado del alma.	CVI
IV) CONCLUSIONES.	CVIII
V) INDICE DE CITAS	CXIV
VI) BIBLIOGRAFIA BASICA	CXVIII
VII)BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA	CXXI